



**HABITAR LA CENTRALIDAD, VIVIR LA
PERIFERIA: GEOGRAFÍAS DEL DESARROLLO
URBANO DESIGUAL, SACRIFICIO SOCIAL Y
AMBIENTAL EN KENNEDY, BOGOTÁ.**

*Habitar la centralidad, vivir la periferia: geografías del desarrollo urbano
desigual, sacrificio social y ambiental en Kennedy, Bogotá.*

Leidy Fabiana Ortiz Rodriguez
Código: 2020160046

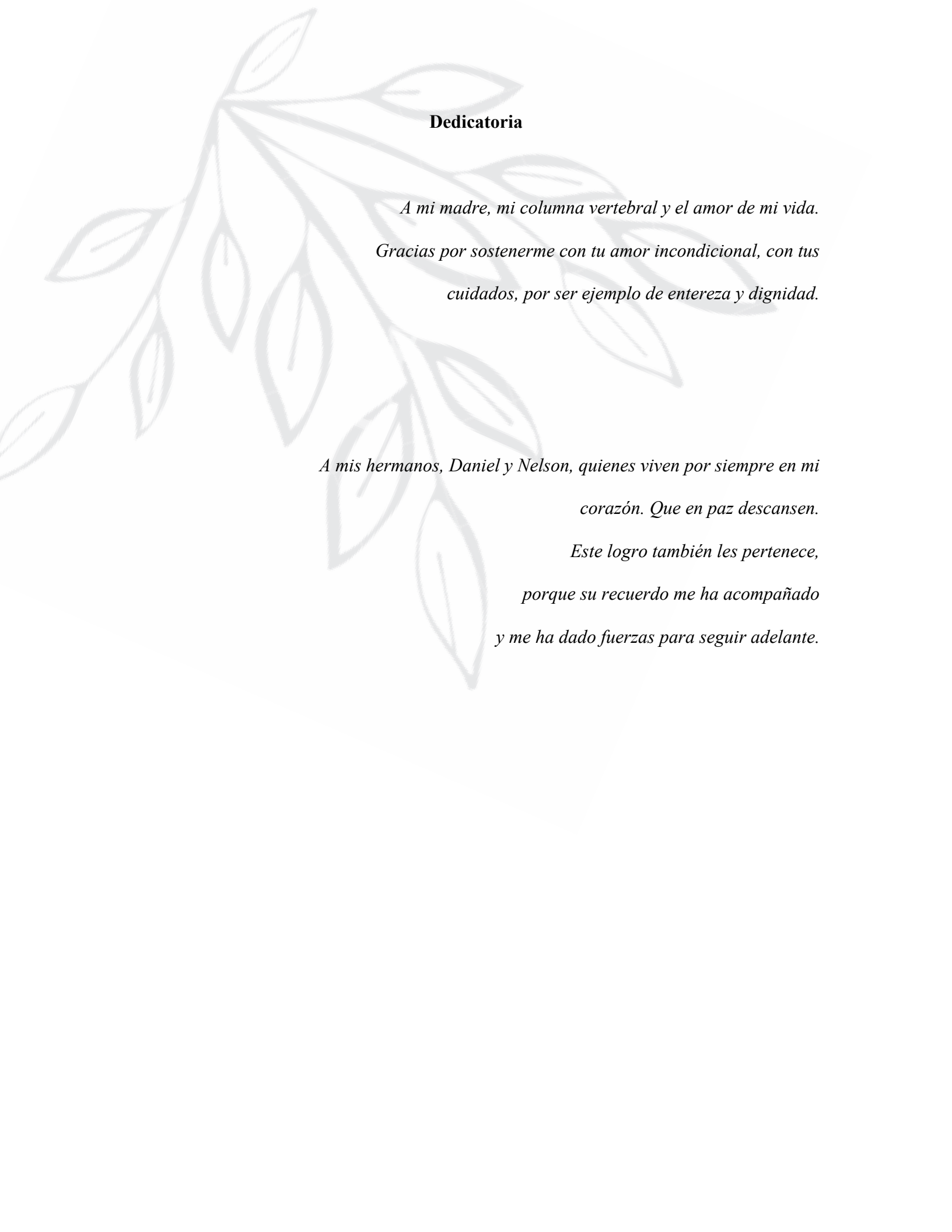
Universidad Pedagógica Nacional
Departamento de Ciencias Sociales
Licenciatura en Ciencias Sociales
Colombia
Bogotá
2026

Habitar la centralidad, vivir la periferia: geografías del desarrollo urbano desigual, sacrificio social y ambiental en Kennedy, Bogotá.

Leidy Fabiana Ortiz Rodriguez
Código: 2020160046

Tesis presentada como requisito para optar al título
De: Licenciada en Ciencias Sociales

Directora: Leidy Johana Pinzón Robayo
Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Humanidades
Departamento de Ciencias Sociales
Licenciatura en Ciencias Sociales
Línea de Investigación: Geografías críticas y educación
Bogotá
Colombia
2026



Dedicatoria

*A mi madre, mi columna vertebral y el amor de mi vida.
Gracias por sostenerme con tu amor incondicional, con tus
cuidados, por ser ejemplo de entereza y dignidad.*

*A mis hermanos, Daniel y Nelson, quienes viven por siempre en mi
corazón. Que en paz descansen.
Este logro también les pertenece,
porque su recuerdo me ha acompañado
y me ha dado fuerzas para seguir adelante.*

Agradecimientos

*A la maestra Leidy, infinitas gracias por acogerme, sostenerme y guiarme en este proceso.
Gracias por poner tu humanidad y empatía primero. Eres un ser maravilloso que a punta de
paciencia, cariño, comprensión y mucha exigencia, me permitió este logro.*

Te debo todo el afecto y el cariño.

*A mi madre, gracias por tus cuidados, por siempre permitirme ser. Porque tu trabajo no
remunerado, me permitió estudiar y acceder a oportunidades que te fueron negadas.*

Eres fuerza, ternura, e inteligencia, te amo y te admiro siempre.

A Daniel y Nelson, no sería la mujer que soy, si no hubiera crecido junto a ustedes.

Los amo siempre.

A la Escuela Popular Guardianes del Río, por la lucha y el conspire.

Al parche por permitirme soñar en colectivo. Nos tomaremos el cielo por asalto.

A la Universidad pública y a la gloriosa UPN, por dignificar mi vida y la de mi familia.

*Al barrio, a mi linda Suba, porque somos de donde aprendemos a nombrar el mundo,
donde están nuestros muertos y donde nuestras luchas echan raíces.*

*A mis amigas y amigos por el amor y la paciencia, porque la amistad siempre será
trinchera en un mundo que nos vende guerra.*

A Odín, mi amigo de otra especie, gracias por existir mi michi lindo.

A mí, por atreverme.

Contenido

Introducción.....	1
Contexto de la investigación urbana.....	2
Investigación urbana en América Latina	3
Problema de investigación.....	10
Pregunta problema:	14
Objetivo General:	15
Objetivos específicos:.....	15
Capítulo 1:	16
1.1 Producción del espacio, informalidad y ecología política urbana: aproximaciones al desarrollo desigual en América Latina y Bogotá.	16
1.2 La ciudad como espacio de disputa: producción del espacio y desarrollo urbano desigual.....	19
1.3Desarrollo desigual y urbanización capitalista	27
1.4 Urbanización marginal y desarrollo desigual en América Latina.	30
1.5 Centralidades desde abajo y la producción del espacio.....	32
1.6 La informalidad como forma de producción del espacio urbano.	35
1.7 La informalidad urbana: entre la legalidad y la producción social del espacio..	38
1.8 El rebusque como forma de producir ciudad.....	40
1.9 Segregación socioespacial, estigmatización y control territorial.....	43
1.10 La segregación socioespacial como expresión del capitalismo urbano.....	47

1.11 manifestación de la segregación socioespacial en Bogotá	49
1.12 Ecología Política Urbana: naturaleza, poder y desigualdades socioambientales	51
1.13 Ecología política de la urbanización desde América Latina.....	52
1.14 La cuenca media del río Fucha como territorio de sacrificio	54
Capítulo 2	56
2.1 Caminar el barrio: el trabajo de campo como experiencia de compresión territorial	56
2.2 Un territorio de contrastes: caracterización del área de estudio	59
2.3 Los ritmos del barrio: una aproximación desde la observación participante	64
2.4 Registrar lo visible y enfrentar lo invisible: la fotografía en el trabajo de campo	72
2. 5 Sentidos y vivencias del territorio: más allá de la pregunta estructurada.....	77
2. 6 Tejiendo relatos: voces y vivencias del barrio.....	80
Capítulo 3	83
3.1 La producción desigual del espacio: análisis de los resultados	83
3.2 Centralidades con atributos de periferia	86
3.3 dificultades de vivir con atributos de periferia.	88
3.4 La extorsión como mecanismo de control territorial.....	90
3.5 El sacrificio ambiental como expresión del desarrollo urbano desigual	94

3.6 El río Fucha: materialización del sacrificio ambiental en la cuenca media.....	97
3.7 La violencia urbana como expresión de una centralidad con atributos de periferia.....	103
4.1 Conclusiones: repensar la ciudad desde las centralidades con atributos de periferia.....	106
Bibliografía.....	111

Lista de figuras

<i>figura 1</i> Mapa de caracterización zona de estudio: barrios El Vergel, Andalucía, Villa Liliana. Fuente: Elaboración propia.	12
<i>figura 2</i> Representación de la tríada espacial propuesta por Henri Lefebvre (1974). Fuente: Elaboración Propia	21
<i>figura 3</i> Río Fucha cuenca media, tras un episodio de lluvias intensas, con incremento significativo del nivel del cauce. Fuente: Elaboración propia.....	39
<i>figura 4</i> Terminal informal de transporte en el borde urbano. Fuente: Elaboración propia.	42
<i>figura 5</i> Economías populares en el espacio urbano. Fuente: Elaboración propia.	42
<i>figura 6</i> las tiendas del barrio una expresión de la economía popular. Fuente: Elaboración propia.....	43
<i>figura 7</i> Captura de pantalla de la noticia Comerciantes de Kennedy siguen denunciando extorsiones. Fuente: City tv (2024)	45
<i>figura 8</i> Figura 8 Problemática de residuos sólidos en la ronda del río Fucha. Fuente: Bogotá Mi Ciudad. C, Fierro. 2025.	46
<i>figura 9:</i> Mapa de caracterización de usos del suelo, de la zona de estudio.....	58
<i>figura 10:</i> Esquema de las fases de la implementación del trabajo de campo.....	64
<i>figura 11:</i> acumulación de residuos sólidos como expresión de las cargas ambientales del territorio. Fuente: elaboración propia.	66
<i>figura 12:</i> Convivencia entre circuitos de la economía popular y el comercio formal. Fuente: Elaboración propia.	68
<i>figura 13</i> Publicidad de créditos informales (gota a gota) en el área de estudio. Fuentes: Elaboración propia.	70
<i>figura 14</i> Abastecimiento nocturno de un establecimiento comercial en el área de estudio. Fuente: Elaboración propia.	71
<i>figura 15</i> Presencia del Ejército Nacional: dispositivos de seguridad y control en el espacio urbano. Fuente: Elaboración propia.	74

<i>figura 16 Entre la renovación urbana y la injusticia ambiental. Fuente: Elaboración propia.....</i>	<i>75</i>
<i>figura 17 Presencia de seguridad privada y Policía en la centralidad comercial del área de estudio. Fuente: Elaboración propia.</i>	<i>76</i>
<i>figura 18 Mapeo territorial, recorridos barriales. Fuente: Elaboración propia.</i>	<i>81</i>
<i>figura 19 Mapa. Dinámicas de contaminación ambiental, informalidad de extorsión y violencia urbana.</i>	<i>86</i>
<i>figura 20 Grafiti con el mensaje “No más extorsión” en el área de estudio.....</i>	<i>91</i>
<i>figura 21 Protesta de comerciantes de Kennedy en rechazo a las extorsiones y la falta de seguridad.....</i>	<i>91</i>
<i>figura 22 Comerciantes de Kennedy del barrio Andalucía bloquearon la avenida ciudad de Cali para exigir seguridad y garantías. Fuente: Captura de pantalla de City tv Noticias.</i>	<i>92</i>
<i>figura 23 Campaña de la Policía Metropolitana de Bogotá para incentivar la denuncia de delitos. Fuente: Elaboración propia.</i>	<i>94</i>
<i>figura 24 Paisajes de exclusión: asentamientos humanos y acumulación de residuos. Fuente: Elaboración propia.</i>	<i>96</i>
<i>figura 25 Acumulación y quema de residuos sólidos como carga ambiental urbana.</i>	<i>98</i>
<i>figura 26 Acopio informal de escombros y residuos en el borde del río. Fuente: Elaboración propio.</i>	<i>99</i>
<i>figura 27 Contrastes territoriales: renovación urbana y concentración de actividades de reciclaje. Fuente: Elaboración propia.</i>	<i>101</i>
<i>figura 28 Bogotá recupera el sendero del río Fucha tras 14 años de abandono. Fuente: Bogotá mi casa. ..</i>	<i>102</i>
<i>figura 29 Presencia de la fuerza pública y la seguridad privada en el entorno de los frigoríficos como dispositivos de control territorial. Fuente: Elaboración propia.</i>	<i>104</i>
<i>figura 30 Violencia urbana: sicariato y extorsión en la zona de estudio. Fuente: captura de pantalla, noticias RCN.</i>	<i>105</i>

Introducción

El presente trabajo de investigación examina las afectaciones que tienen los habitantes de los barrios El Vergel, Villa Liliana, Andalucía, quienes bajo la hipótesis de este trabajo, conviven con las desigualdades existentes un centro con atributos de periferia, expresadas en tres categorías que a lo largo del documento se hacen evidentes, segregación socioespacial, ecología política urbana y violencia urbana, en el marco del desarrollo desigual de las ciudades.

La estructura del documento se compone de tres capítulos, en un primer capítulo se condensa la aproximación al tema y al problema de investigación, en un segundo momento se registra la base teórica que estructura el problema de estudio además de las discusiones y debates de las categorías analíticas y conceptos claves para la comprensión del problema urbano.

El segundo capítulo integra toda la estrategia metodológica que se realiza a través del trabajo de campo por medio de instrumentos como la observación participante, los diarios de campo, el registro fotográfico, la entrevista semiestructurada y el mapeo territorial, elementos fundamentales que permiten el acercamiento a la zona de estudio y a los habitantes, lo cual fue un elemento central para entender las manifestaciones de la desigualdad, la contaminación y la violencia en estos territorios.

El tercer y último capítulo consigna los hallazgos de la investigación y las conclusiones del trabajo investigativo. Los resultados se organizados en tres categorías, centralidades con atributos de periferia, el sacrificio ambiental y la violencia urbana. Las cuales que se

determinaron teniendo en cuenta la información obtenida del trabajo de campo y la triangulación de información, de entrevistas, mapeos territoriales y marco teórico.

Contexto de la investigación urbana

Las ciudades del mundo, históricamente, han sido escenarios centrales de reproducción y producción de la acumulación capitalista; es decir, el capital buscando espacios de comercio y consumo, configurándose así una lógica de despojo y segregación socioespacial. En este sentido se ha ido consolidando un modelo urbano de centro-periferia y desarrollo desigual, con predominio en el sur global, donde la vivienda y la planificación de la ciudad se es pensada en función del beneficio económico de élites políticas y empresariales, de manera que, genera condiciones de exclusión, desplazamiento, pobreza y una falta de derechos y servicios esenciales para las poblaciones más vulnerables como: (Mujeres, niñxs, adultos mayores, migrantes, afrodescendientes, personas con bajos ingresos económicos).

Esto se ha evidenciado con el fenómeno de la expansión urbana en América Latina, donde la vivienda surge como uno de los principales ejes articuladores del crecimiento urbano. Según Naciones Unidas, actualmente 81 % de la población habita zonas urbanas. Sin embargo, este proceso de urbanización no ha sido uniforme ni planificado, este crecimiento no ha sido uniforme ni planificado esto corresponde a las condiciones socioeconómicas de cada país y la condición dependiente que tradicionalmente han experimentado los países periféricos. Es así como, el crecimiento de las ciudades ha estado marcado por la fragmentación social y la

división espacial entre centros de empleo, equipamientos y zonas periféricas, el cual ha sido mayoritariamente residencial.

América Latina, a lo largo del tiempo ha enfrentado importantes retos y desafíos en el desarrollo urbano de sus ciudades, derivados de la falta de recursos y de una planeación inadecuada. A ello se suman las dinámicas regionales atravesadas por conflictos internos y por el acelerado desplazamiento del campo hacia la ciudad, impulsado por diferentes aspectos, entre ellos se encuentra la industrialización del agro y la agudización de la violencia. Como consecuencia, en la actualidad la mayoría de las ciudades conviven con serias problemáticas relacionadas a la seguridad, la movilidad, hacinamiento, encarecimiento de la vivienda y contaminación ambiental, entre otras.

Para los fines de esta investigación, el análisis se centrará en América Latina y, específicamente, en Colombia, donde se desarrolla el estudio de caso que será abordado en la segunda parte de este texto. En los siguientes párrafos se presenta una breve línea temporal para contextualizar a los lectores sobre la importancia de los estudios urbanos y la manera en que estos fueron adoptados en el caso latinoamericano, su evolución, cambios y los paradigmas más representativos.

Investigación urbana en América Latina

En relación con lo anterior, tal como lo menciona Gómez (2019), en América Latina las primeras reflexiones sobre la ciudad se rastrean entre las décadas del treinta y del cuarenta

del siglo pasado. Debido a los altos índices migratorios, la región se sometió a amplios cambios socioespaciales, despertando el interés de expertos e investigadores.

Schteingart (2000) sitúa el surgimiento de los estudios urbanos como resultado de la confluencia de cuatro factores. En primer lugar menciona el alto grado de urbanización, caracterizado por su crecimiento acelerado; en segundo lugar, ubica el surgimiento de problemáticas urbanas caracterizadas por condiciones de precariedad urbana; en un tercer lugar, señala la transición sociopolítica y económica de la región en el contexto de industrialización; y por último, reconoce los avances de las ciencias sociales y su naciente interés en las dinámicas de la ciudad como fundamentales en la evolución de la investigación urbana.

Estos factores evidencian que los estudios urbanos no surgieron solamente como una necesidad teórica de la académica por entender el crecimiento de las ciudades, sino como una respuesta a las transformaciones en el aspecto económico, social y territorial que transformó América Latina durante el siglo XX. Donde el proceso de urbanización dio paso a nuevas formas de organización del espacio, y también a problemas relacionados con la segregación socioespacial, el déficit habitacional y la expansión de los asentamientos informales.

Por su parte, Carrión (1989) establece una temporalidad para el análisis del acontecer de los estudios urbanos. El autor diferencia cinco periodos clave. El primero lo denomina los antecedentes, este iría desde la década de 1930, con una creciente en la fase de posguerra, hasta finales de los 1960 Y principios del 1970. Esta temporalidad coincide con la crisis económica a nivel global producto de la gran depresión y de las

consecuencias de sostener una guerra. En América Latina esto representó un traspie económico al tiempo que incentiva la conformación de un modelo productivo propio la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). En este contexto las ciudades se convierten en núcleos atrayentes en sentido de la ampliación de su oferta laboral dado el carácter subsidiario que asumió el estado y las políticas agrícolas en pro de la acumulación de capital del sector industrial urbano (Machado, 2005, como se citó en Gómez, 2019, p. 11).

Con lo mencionado anteriormente, se puede observar cómo los estudios urbanos varían de acuerdo con las diferentes condiciones de cada región. Cabe resaltar que las ciudades en América Latina no emergen de forma homogénea ni son procesos sincrónicos; por eso, los estudios pioneros, como los denomina Carrión (1989), corresponden a países donde las formaciones urbanas se dieron de manera temprana: Brasil, México y Argentina. Este momento inicial se caracterizó por visiones que carecían de un amplio desarrollo en la aplicación de métodos, técnicas científicas y el manejo de conceptos; no contaban con un horizonte investigativo definido, además de tener influencias norteamericanas y principalmente francesas. En consecuencia, las corrientes que abordan la ciudad en su momento fueron la sociología y la geografía.

En este escenario de posguerra donde se revelan amplios cambios socioespaciales; se destaca la consolidación de la ciudad industrial, caracterizada por la llegada de nuevos actores y dinámicas urbanas, así como por la emergencia asociada a migrantes, la construcción de barrios obreros y vivienda informal. En ese sentido, son relevantes los procesos globales que actúan de forma determinante en la reconfiguración de los enfoques de investigación, al

profundizar las condiciones de desigualdad y tensionar las directrices económicas. Como consecuencia de dicha ruptura entre finales de los 60 y principios de los 70, la investigación urbana le da lugar a la *institucionalización* y a su etapa fundacional. En esta etapa se integraron al desarrollo de los estudios urbanos los países como Colombia, Chile, Perú, Venezuela, entre otros.

Es así, como con la agudización de los problemas urbanos y la implementación de políticas provenientes de la Alianza para el Progreso, impulsó el desarrollo de las ciencias sociales de la región. Esto dio lugar a la creación de institutos y centros de investigación, así como a la urgencia de abordar inquietudes sobre la ciudad y temáticas propiamente urbanas. Este escenario propició el surgimiento de nuevas preguntas sobre el crecimiento de la ciudad, su planificación y todo el desarrollo urbano y sus consecuencias.

Así se consolida en su primera fase la *Teoría de la marginalidad* la cual retoma planteamientos de la Escuela ecologista de Chicago, que analiza a los migrantes de origen rural que llegan a las ciudades, quienes, incapaces de incorporarse al sistema productivo, deben aceptar condiciones precarias de trabajo y vivienda. Desde este punto de vista, las ciudades se entienden como un escenario propicio que permite el tránsito de la sociedad tradicional a la sociedad moderna, donde sus principales aportes dan cuenta de la existencia de grandes grupos sociales que viven al margen del progreso y la transformación social, cuyo desarrollo se efectúa de forma paralela al proceso de modernización (Jaramillo, 2012).

En contraposición, a las posturas funcionalistas emerge la crítica marxista, donde ciertos teóricos permiten una transición hacia la formulación de la Teoría de la Dependencia, entre

los que destacan José Nun y Aníbal Quijano, esta se niega aceptar el dualismo urbano propuesto en el análisis de la marginalidad, en su lugar posiciona las realidades urbanas como producto estructural del proceso de acumulación dependiente y desigual que se encuentra la región latinoamericana, lo cual genera ciudades que distan de las lógicas urbanas de los países desarrollados.

Durante la segunda mitad de los 1970 y principios de los 1980 la incorporación de los aportes de autores como Henri Lefebvre, Louis Althusser y Michel Foucault, junto con el desarrollo de la sociología urbana neomarxista-estructuralista, propició el rechazo hacia el dualismo urbano, en lugar, posiciona la realidad urbana como: producto estructural del proceso de acumulación dependiente y desigual en que se encuentra la región latinoamericana, lo que significa que no existen dos caras en contravía en la forma urbana, es decir, (moderna y antigua, pobre y degrada), sino que estas formaciones urbanas conforman un todo en la consolidación de la ciudad Latinoamericana, pues juntas son el resultado de las dinámicas económicas dominantes. (Gómez, 2019, p. 20)

Posteriormente, a finales de los 1980 a lo largo de los 1990, la discusión espacial se vio transformada por los efectos del modelo de desarrollo neoliberal, definido, según Machado (2005) como un “conjunto de objetivos globales sustentados por el estilo urbano-industrial, expresado en una estrategia de crecimiento, ordenamiento de la economía, la sociedad y la operativización en un conjunto de políticas macroeconómicas, sectoriales e institucionales” (p. 5). Desde esta perspectiva, el modelo del neoliberalismo modificó las formas de producción sobre la ciudad y las dinámicas territoriales.

En el ámbito latinoamericano, este periodo marcó un cambio en términos sociales y el estancamiento en términos económicos, así como la reconfiguración del Estado y de la política económica. América Latina, en los 1970 y 1980 pasa por la fase de las dictaduras, lo cual tiene como consecuencia la limitación y privatización de las libertades de expresión, y asimismo privatiza los intereses investigados e impide la continuidad de ciertos programas académicos, si bien no todos los países atravesaron por dictadura militares o no coinciden con el periodo aquí tratado, si se hace posible generalizar la visión de la América Latina como un escenario de confrontación violenta por la disputa política e ideológica del poder, ya fuera por medio de la fuerza militar o por la repartición de poder en élites. Este escenario de represión acentúa la conformación de movimientos sociales en defensa de los derechos, que buscan el desmonte de los regímenes autoritarios y el retorno de las democracias.

Es en este escenario donde la investigación urbana ve la necesidad de renovarse, complejizando la visión dualista y economicista de los postulados, con el propósito de desarrollar posturas más complejas que permitan comprender la realidad social. En este proceso se identifican las limitaciones temáticas del pasado, lo que Carrión y Dammert (2016) llaman “modelo hacia adentro”, Lezama (1993), al referirse a la “conformación de la sociología latinoamericana”, como el resultado de un conjunto social sabedor de los procesos históricos particulares de su región, encaminado a la formación del pensamiento crítico latinoamericano. Fue con la fundación de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL —en 1948— que se inauguró el cambio de perspectiva analítica latinoamericana, con el “modelo hacia adentro”, que propone una perspectiva marginal y metropolitana, que el desarrollo dejará de entenderse desde términos netamente económicos

para ser visto como un fenómeno social total, de igual manera se resalta que el cambio de las posturas analíticas se enfatizó y complejizan tras el triunfo de la revolución cubana.

En este marco emerge la categoría analítica “pobreza urbana”, que resulta fundamental para el estudio y análisis de la ciudad latinoamericana, la cuestión de la pobreza ya había tenido un debate urbano en los estudios de la marginalidad y de los asentamientos irregulares. Sin embargo, esta cobra relevancia a partir de las condiciones económicas promovidas por “la crisis de la deuda” y la implementación las políticas neoliberales, que abogan por la jerarquización de la sociedad dividiéndola en grupos altamente diferenciados social, económica, cultural y espacialmente, con lo cual se agudizan las condiciones de precariedad laboral permitiendo la formación de procesos de informalidad.

En este panorama se construyen dos líneas de análisis: por un lado, el “modelo hacia adentro” que estudia y reconoce las particularidades de las ciudades latinoamericanas, desde temáticas como centralidad, policentralidad, informalidad, gentrificación, renovación urbana, movilidad, crecimiento de la periferia, estas ligadas no exclusivamente a la movilidad demográfica sino a la especulación sobre el valor del suelo. Por otro lado, el carácter globalizador del mundo en apertura económica y la descentralización estatal: aquí prevalecen los análisis local-global y lo relacionado con el sistema de ciudades globales. Con lo anterior, se puede evidenciar el giro de los estudios urbanos en una perspectiva crítica en relación con las condiciones regionales y globales que se imponen en la forma de las ciudades y sus relaciones sociales, la mayoría de estas bajo la influencia directa de la potencia de los Estados Unidos materializada en las directrices investigativas, en la financiación y en el plano institucional.

Schteingart (2000) Señala que la década del 1990 estuvo atravesada por nuevas condiciones políticas en la mayoría de países de la región, a su vez marcada por la caída de diferentes dictaduras militares, una mirada globalizante de las problemáticas urbanas y el comienzo de nuevos regímenes más democráticos, estos cambios se desarrollan en economías desfavorables, acompañadas de programas de ajuste estructural y el desarrollo de políticas sociales regresivas de corte privatizante, lo que implicó un crecimiento de las diferencias sociales y el aumento de la pobreza en la ciudades.

Es necesario recalcar que, si bien Colombia comparte ciertas similitudes con otros países latinoamericanos, no es posible hacer un cuerpo de interpretaciones generales en temas urbanos cuando las diferencias significativas son de carácter histórico, económico, geográfico, cultural o político. En ese sentido, en los siguientes párrafos abordan los procesos de urbanización en Colombia de forma muy breve, para introducir de manera más amplia las formas de urbanización informal en la ciudad de Bogotá.

Problema de investigación

Durante el siglo XIX y XX se constituyeron escenarios importantes que dieron paso a la consolidación de los centros urbanos en Colombia, este contexto marcado por la violencia bipartidista, el desplazamiento forzado, surgen circunstancias que permiten la expansión urbana, impulsada por procesos de migración del campo a la ciudad, así como por proyectos modernizantes y de industrialización. Como consecuencia, se produjo un desplazamiento masivo de población rural hacia las principales ciudades como Bogotá, Medellín, Barranquilla y Cartagena.

Este proceso marcó directamente la expansión periférica de los centros urbanos y la aparición de asentamientos informales. En este escenario surgen los llamados barrios informales y se empieza a hablar de la autoconstrucción como respuesta por parte de las poblaciones desplazadas a la crisis de vivienda y planificación de la ciudad. Como consecuencia de este marco de análisis, en la ciudad de Bogotá se consolida un modelo de urbanización informal y de autoproducción de la vivienda.

Es así como en el siglo XX se consolida y se da la expansión de la ciudad de Bogotá, la cual tiene como característica su crecimiento desorganizado hacia las periferias, la mayoría de los asentamientos están localizados en zonas de riesgo, la ocupación de estos terrenos se dio por medio de la urbanización pirata y el loteo ilegal, lo que consiste en que propietarios de tierras rurales subdividir los terrenos en pequeños lotes y vendían sin cumplir con normas urbanísticas. Esto dio origen a numerosos barrios populares, especialmente en localidades periféricas como Ciudad Bolívar, Usme, Bosa, San Cristóbal, Kennedy. Durante este periodo y aún en la actualidad, los barrios informales carecen de servicios públicos, equipamiento y calles pavimentadas. La consolidación de los barrios depende en gran parte de la organización comunitaria y la presión social para lograr infraestructura. Esto da cuenta de que el acompañamiento estatal e institucional también se ve reflejado en el abandono y la ausencia de planificación y voluntad política.

Con este contexto sobre la expansión y reproducción urbana de Bogotá, se da paso a la problematización de la presente investigación, la cual se ubica en la localidad de Kennedy (8), situada al suroccidente de la sabana de Bogotá. Esta localidad conforma una de las zonas más dinámicas de la ciudad, en términos del uso del suelo, de diversidad ecológica,

equipamientos centrales comerciales y flujo poblacional. Kennedy se consolida como un importante eje de articulación dentro de la estructura urbana de la ciudad, delimitado al norte por la calle 13, al occidente por la avenida Ciudad de Cali, al sur por la avenida Guayacanes y al oriente por la avenida Boyacá. Estas vías facilitan la conexión de la localidad con otras zonas de la ciudad de transporte y comercio.

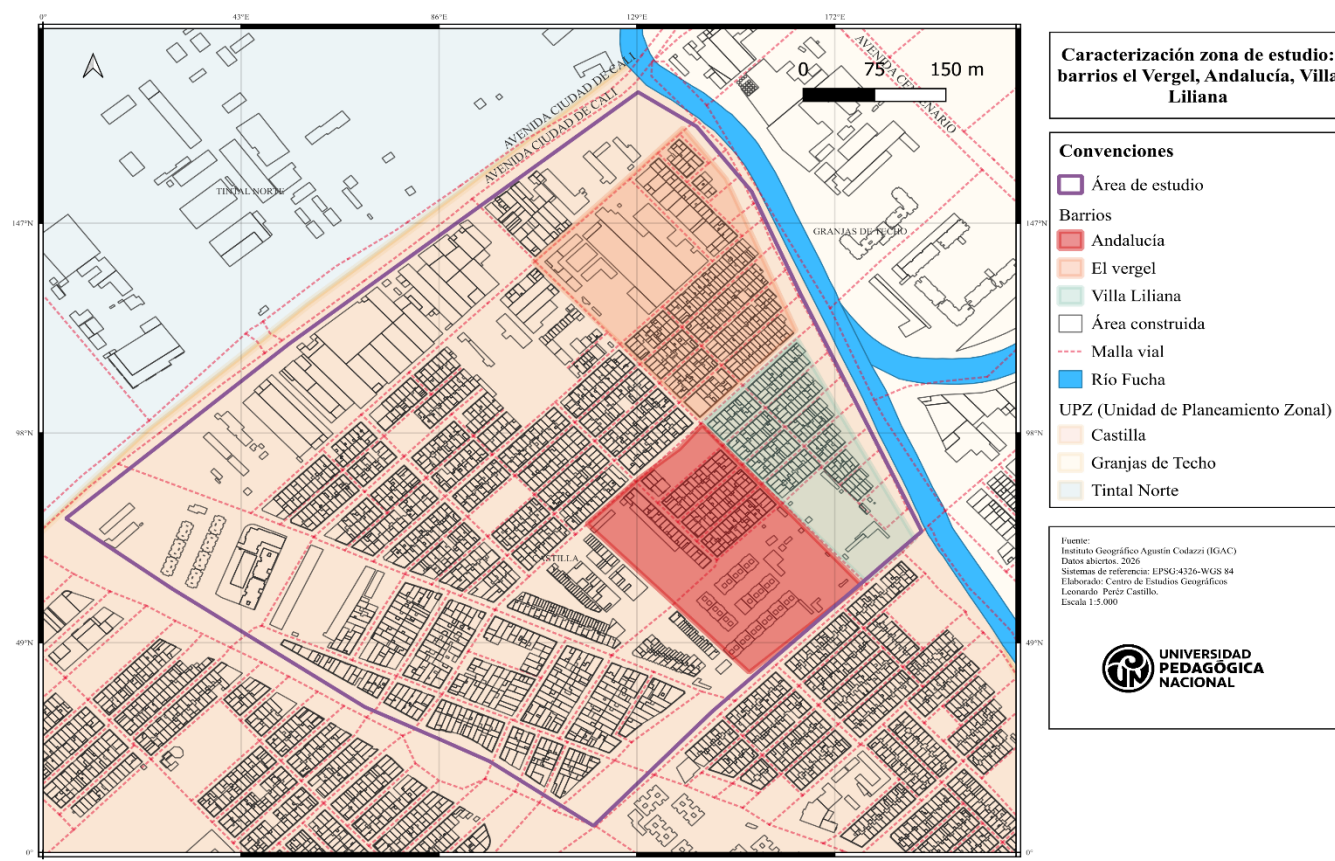


figura 1 Mapa de caracterización zona de estudio: barrios El Vergel, Andalucía, Villa Liliana.
 Fuente: Elaboración propia.

Con el propósito de contextualizar espacialmente el área de estudio, la **Figura 1** el mapa de caracterización de la zona de estudio, presenta la localización de los barrios El Vergel, Villa Liliana y Andalucía, el mapa permite identificar la relación del área de estudio con la cuenca

media del río Fucha, así como su conexión con los principales ejes viales de la ciudad, entre ellos la avenida Ciudad de Cali, la avenida Boyacá, la calle 13 y la avenida Guayacanes.

El uso del suelo, la mayoría del territorio presenta una fuerte presencia de actividades industriales, automotriz, y de industria alimentaria, especialmente en el sector suroccidental. Es así como, las actividades económicas se relacionan con la localización de infraestructuras estratégicas para el abastecimiento y la distribución de alimentos en la ciudad, entre estas se encuentra la Central de Abastos de Bogotá (Corabastos), uno de los principales centros mayoristas de alimentos del país.

Además, la localidad cuenta con uno de los mataderos más antiguos de la ciudad, cuya actividad ha contribuido históricamente a la consolidación de actividades productivas vinculadas al procesamiento, transporte y comercialización de alimentos. La articulación entre estas infraestructuras ha consolidado a la localidad de Kennedy en un punto importante dentro de la red de abastecimiento urbano de Bogotá, generando económicas intensas que inciden tanto en la organización del territorio como en las condiciones sociales y urbanas de la zona.

Dentro las cualidades urbanas de las que se viene discutiendo, el territorio es atravesado por la cuenca media del río Fucha, un cuerpo de agua que históricamente ha funcionado como un eje estructurante para los procesos de ocupación y urbanización del suroccidente de la ciudad. A pesar de su función, con el tiempo y dada la relación entre urbanización y actividad comercial han generado problemáticas socioambientales; contaminación, inundaciones, y foco de inseguridad, acumulación de residuos sólidos.

En el presente, la localidad enfrenta problemáticas asociadas a la violencia y la inseguridad urbana, así como a conflictos socioambientales derivados de la inadecuada disposición de residuos provenientes de la industria cárnica y de actividades de reciclaje. Estas dinámicas afectan de manera particular a barrios como El Vergel, Villa Liliana, Andalucía, donde la acumulación de residuos, la presión de actividades industriales y las condiciones de marginalidad urbana han contribuido a procesos de degradación ambiental y segregación socioespacial e informalidad.

Esta investigación se propone abordar, desde la geografía crítica y los estudios urbanos, la forma en que opera el desarrollo desigual bajo las lógicas capitalistas produciendo espacios urbanos inequitativos transformando los centros y las periferias. En una ciudad como Bogotá, esta relación se ha ido desdibujando con la expansión urbana hacia el suroccidente, donde la desigualdad también se manifiesta los territorios considerados centrales y en las nuevas centralidades urbanas. Es así, como el problema de investigación se enfoca en comprender cómo se configuran y experimentan los procesos de periferización en una centralidad con atributos de periferia donde conviven funciones estratégicas de la ciudad con condiciones de desigualdad y segregación urbana.

Pregunta problema:

¿De qué manera experimentan los habitantes de los barrios El Vergel, Villa Liliana y Andalucía las tensiones del desarrollo desigual, ¿el sacrificio ambiental y la violencia urbana en una centralidad con atributos de periferia?

Objetivo General:

Comprender de qué manera experimentan las desigualdades espaciales los habitantes de los barrios El Vergel, Villa Liliana y Andalucía a partir de las tensiones entre el desarrollo urbano desigual, el sacrificio ambiental y la violencia urbana.

Objetivos específicos:

1. Identificar las dinámicas y actores que confluyen en los barrios El Vergel, Villa Liliana, Andalucía en los procesos de desigual espacial y violencia urbana.
2. Caracterizar la percepción de los habitantes de los barrios El Vergel, Villa Liliana y Andalucía frente a las cargas socio ambientales derivadas de la industria cárnica, la actividad de reciclaje y las condiciones ambientales asociadas al río Fucha.
3. Problematicar la relación entre el desarrollo urbano desigual de Bogotá, las condiciones de segregación socioespacial y las dinámicas de informalidad presentes en los barrios El Vergel, Villa Liliana y Andalucía.

Los estudios urbanos y la literatura existente han priorizado el análisis de periferias tradicionales como Ciudad Bolívar, Usme, Patio Bonito, Soacha, dejando de lado zonas denominadas nuevas centralidades, como Suba y Kennedy. Para Beuf (2011), las nuevas centralidades urbanas en Bogotá no implican la eliminación de las desigualdades territoriales, debido a que algunas zonas adquieren funciones de centralidad con funciones estratégicas a la vez que siguen reproduciendo la condición de periferia. Por lo cual, en una ciudad como Bogotá, existen territorios que si bien concentran toda una infraestructura que permiten el acceso a servicios y bienes, simultáneamente coexisten con la marginación, la contaminación y la violencia.

Este es el caso de la localidad de Kennedy, ubicada en el borde suroccidental de Bogotá, en los barrios El Vergel, Villa Liliana, Andalucía localizados en el costado Sur del Jarillón del río Fucha cuenca media. Estos barrios de origen informal y de autoconstrucción, de manera histórica han concentrado actividades industriales, productivas y económicas ligadas a la industria automotriz, al reciclaje, las cuales son relevantes para la ciudad. De este modo, el sector cumple un papel fundamental como enclave vial, garantizando el transporte de mercancías y alimentos. No obstante, de manera simultánea expresan condiciones vinculadas a la segregación socioespacial, la contaminación ambiental y la exclusión.

Capítulo 1:

1.1 Producción del espacio, informalidad y ecología política urbana:

aproximaciones al desarrollo desigual en América Latina y Bogotá.

La comprensión y el análisis de las dinámicas urbanas contemporáneas en América Latina no pueden abordarse sin un sentido crítico de la producción del espacio, de las relaciones globales políticas y económicas que han transformado la ciudad en un campo de disputa entre el derecho a la ciudad, la vida digna y la mercantilización del suelo que además implica dinámicas como la especulación de la vivienda urbana. En este sentido, el espacio físico se reconoce como un producto social que se articula bajo la lógica de acumulación capitalista. Esto quiere decir, que la ciudad no se organiza ni se desarrolla de forma neutral o homogénea, sino que la atraviesan procesos de desarrollo desigual que producen territorios marcados por la segregación socioespacial, el despojo y la contaminación ambiental.

De esta manera, los conceptos y teorías desarrolladas en este apartado tienen la intención de contextualizar de manera breve, sobre los debates, discusiones aportes y enfoques que

conforman los conceptos y categorías de análisis que articulan esta investigación. En este sentido, la geografía y el urbanismo crítico ofrecen herramientas conceptuales que posibilitan interpretar cómo se produce el espacio urbano y cómo en este se desarrollan las desigualdades en diferentes escalas. En el contexto latinoamericano las dinámicas urbanas y espaciales adquieren características particulares asociadas a procesos de urbanización informal, expansión urbana acelerada y autoconstrucción, además de contener zonas de sacrificio como plantea Lerner (2010) las cuales se pueden entender como territorios que históricamente han concentrado de forma desigual las cargas de los riesgos y daños ambientales del crecimiento económico de forma sistemática sobre su población la cual experimenta conflictos socioambientales relacionados a la segregación socio espacial y la exclusión.

En este orden de ideas, la ciudad de Bogotá se caracteriza por su alto índice de desigualdad, entre áreas centrales y las zonas de borde suroccidental y sur, donde se manifiestan tensiones vinculadas a la distribución inequitativa de equipamientos urbanos, zonas verdes, infraestructura vial y condiciones de bienestar social. Estas condiciones se traducen en formas de vida precarizadas para los habitantes de bajos ingresos económicos que experimentan las consecuencias de una ciudad fragmentada y segregada por la ineficiencia administrativa en la gestión urbana, la falta de voluntad política, y el abandono sistemático, dejando así cotidianidades marcadas por largos tiempos de desplazamiento, constante exposición a dinámicas de inseguridad y violencia, además de la estigmatización constante y la criminalización de sus prácticas.

Es necesario indicar que estas condiciones no solo se desarrollan en las periferias urbanas tradicionales asociadas a los bordes de la ciudad a condiciones de informalidad y precariedad. Los procesos de periferización también se reproducen en territorios con una ubicación central

y estratégica dentro de la ciudad. Estas zonas han permanecido como un punto ciego dentro de las investigaciones sobre Bogotá, puesto que asume la centralidad como una condición urbana que beneficia y ofrece mejor calidad de vida y oportunidades urbanas, sin embargo, este patrón no se cumple debido a la diversidad de actores que se encuentran en las relaciones socioespaciales.

Lo anterior, se articula con la presente investigación en tres categorías analíticas pertinentes en el desarrollo del estudio: la primera categoría: informalidad, busca comprender cómo los procesos de informales configuran el espacio social. Se enmarca en el reconocimiento de cómo las prácticas informales, populares y del rebusque configuran a diario la espacialidad urbana, además de reconocer los procesos por los cuales se han consolidado los barrios, como la autoconstrucción. La segunda categoría la segregación socioespacial busca analizar cómo las desigualdades urbanas se expresan por medio del déficit de infraestructura, equipamientos, servicios dentro de la ciudad, dejando como resultado procesos de exclusión social.

Por último, la ecología política urbana busca examinar las relaciones de poder existentes entre el territorio, la naturaleza y sus habitantes a través de la contaminación de cuerpos hídricos y zonas de sacrificio. Estas categorías resultan pertinentes al abordar las múltiples dimensiones de la desigualdad urbana, entendiendo que las condiciones sociales, espaciales y ambientales no pueden analizarse de forma separada.

1.2 La ciudad como espacio de disputa: producción del espacio y desarrollo urbano desigual

El estudio de las transformaciones urbanas contemporáneas adquiere un nivel mayor de complejidad al abordarlas, debido a que estas no se limitan a conceptualizar un cambio en la dimensión física o morfológica de la ciudad. sino que en ellas convergen procesos económicos, políticos y sociales que dan como resultado un entramado de relaciones que configuran los escenarios urbanos, en muchos casos producen territorios profundamente desiguales.

Así los procesos de urbanización en Latinoamérica son atravesados por intereses y contradicciones ligadas al desarrollo capitalista. Si bien las ciudades han consolidado centros económicos y concentrado servicios, infraestructura y equipamientos, en la mayoría de zonas existen un gran porcentaje que siguen viviendo en condiciones de pobreza y vulnerabilidad, lo cual es un indicador de las profundas desigualdades que atraviesan las ciudades y que profundiza la fragmentación social y espacial incluso en contextos de expansión urbana.

Con la intención de profundizar en este fenómeno, en este apartado se retoman los planteamientos de la geografía crítica los cuales permiten el analizar y reconocer las desigualdades no como procesos aislados o resultados espontáneos, sino como dinámicas insertados en un sistema económico y social como el capitalismo que se beneficia de la fragmentación territorial y propicia procesos de extracción de vida, tiempo y recursos de las poblaciones con más vulnerabilidad económica, a la vez despoja a la naturaleza, dejando un espacio urbano profundamente desigual.

El concepto de la producción social del espacio aparece como una noción fundamental desde la geografía crítica y el urbanismo. Aportando en la discusión razón por la cual se adapta a esta investigación como una categoría analítica, que permite abordar la dimensión espacial a través de las desigualdades y contradicciones que lo caracterizan. Henri Lefebvre (1974), propone que el espacio no un contenedor, o algo se llene, no es neutro, por el contrario, en él se desarrollan relaciones de poder y prácticas cotidianas, que responde a tensiones propias de la sociedad.

Uno de los principales aportes de Lefebvre es la formulación de la llamada **tríada espacial**, mediante la cual distingue entre:

- **Las prácticas espaciales (espacio percibido):** corresponden a las formas en que los sujetos usan y recorren el espacio en la vida cotidiana. Incluyen dinámicas de movilidad, trabajo (transporte público e informal, prácticas de consumo y relaciones sociales.
- **Representaciones del espacio (espacio concebido):** El espacio que es debidamente representado y planificado por medio de proyectos y diseños urbanos. Este espacio se expresa en instrumentos como planes parciales de intervención, gestión de política pública y recursos cartográficos.
- **Los espacios de representación (espacio vivido):** corresponden a la dimensión simbólica y experiencial del espacio, vinculada a los significados, memorias, imaginarios y formas de apropiación desarrolladas por los habitantes.

Esta triada resulta pertinente para la evidencia de las tensiones presentes en la ciudad de Bogotá, -las cuales se presentarán por medio de un esquema en este apartado- donde la producción del espacio urbano está marcada por un lado como el resultado de estrategias y esfuerzos institucionales y por el otro por las dinámicas sociales desarrolladas en los procesos de autoconstrucción y economías populares. De esta manera, las periferias urbanas, los barrios de origen informal y las centralidades populares dan cuenta de la participación de la población como productores de la ciudad en términos materiales y simbólicos.



figura 2 Representación de la tríada espacial propuesta por Henri Lefebvre (1974). Fuente: Elaboración Propia

En este orden de ideas, teniendo en cuenta los planteamientos de Lefebvre (1974) se asume la tesis la cual consiste en la distinción entre **el espacio concebido** es decir (planos y normativas como el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) mediante los cuales se proyecta

un modelo de ciudad, y **el espacio vivido** (el de los habitantes, el de las experiencias de la cotidianidad construido a través de prácticas sociales).

Esta dualidad da cuenta de las tensiones que experimenta la ciudad de Bogotá, esto se revela en los barrios El vergel, Villa Liliana y Andalucía, donde la producción del espacio se dio bajo fenómenos como la autoconstrucción y el desarrollo de actividades económicas informales, permitiendo la consolidación de los barrios, de manera que la intervención del Estado con una visión desarrollista sobre el orden de la ciudad se ha visto interpelada por la manera en que los sectores populares han construido, experimentado y transformado el espacio. Estas tensiones se pueden analizar posicionando los documentos del (POT) como un modelo prescriptivo es decir (lo debería ser) lo que se sustenta en un documento oficial, en comparación con lo descriptivo (lo que realmente es) lo que se evidencia en los barrios y localidades.

través de la renovación urbana los habitantes encuentren equipamientos y servicios cerca de sus hogares, sin embargo, este fenómeno puede desencadenar que la población se vea obligada a desplazarse más hacia la periferia, debido a que la mejora del entorno permite subir el valor del suelo y el costo de vida, reconfigurando nuevas formas de despojo. Este planteamiento ignora la proximidad popular que existe en los barrios gracias a la economía informal y el uso mixto del suelo, además de reforzar el estigma de áreas “desordenadas” que deben ser sometidas a una reconfiguración espacial “desde arriba” una visión del espacio no en beneficio de sus habitantes sino como atractivo de inversión.

Siguiendo el contexto anterior, al abordar la sostenibilidad ambiental como uno de sus ejes fundamentales, se destaca la tendencia a ordenar el crecimiento urbano a partir de la

protección de la estructura ecológica de la ciudad, la cual dispone de estrategias como la siembra masiva de árboles, la creación de corredores ecológicos urbanos, y la renaturalización de rondas de ríos y cuerpos de agua, entre otros. Sin embargo, estas soluciones están orientadas al elevar el valor del suelo y el costo de vida, generando de manera progresiva el desplazamiento de los habitantes que históricamente han habitado estas zonas a intervenir, esta lógica de reverdecer prioriza la imagen de ciudad por encima del beneficio de la mayoría de los habitantes de bajos ingresos, la naturaleza en este escenario no es un derecho colectivo, se convierte en un atractivo de inversión urbana.

La tensión entre el espacio concebido y el espacio vivido expresa una contradicción estructural, si bien los planes de ordenamiento territorial son viables desde la lógica normativa, se formulan desconociendo la diversidad real de la ciudad, sus actores y alta demanda poblacional, así como el uso del suelo, y las condiciones particulares como los procesos de autoconstrucción y urbanización informal. Así es como la existencia de los barrios populares, ponen de manifiesto una realidad que supera los supuestos bajos los cuales se formulan estos planes, que no responden de manera efectiva a las necesidades de la población.

La producción del espacio también se puede analizar desde una visión marxista, según Harvey (2005) argumenta que el espacio urbano no es un escenario donde solo ocurre la acumulación capitalista. Para el autor, la urbanización es una forma más de absorber los excedentes de la ciudad. Cuando el capital agota sus oportunidades de inversión productiva, necesita moverse al entorno urbano: suelo, vivienda, equipamientos. Este desplazamiento se le llama circuito secundario dentro del funcionamiento del capital, de manera que convierte

la ciudad en un campo atractivo para la inversión y la especulación, donde el espacio construido genera ganancias.

No obstante, este proceso no se desarrolla de manera homogénea en la ciudad, es decir, el concepto de desarrollo desigual explica la forma en que el capitalismo produce espacios altamente desiguales, donde en ciertos lugares estratégicos se inyecta capital, mientras que a otras zonas de forma sistemática son sometidas y marginalizadas. Esta fragmentación no se da de forma accidental o es resultado de falta de planificación, sino que es la característica principal del capitalismo que necesita la existencia y reproducción de la desigualdad territorial para funcionar, asimismo, para que el capital se pueda seguir expandiendo se requiere de una serie de mecanismos que permitan la extracción de riqueza las cuales actúan por medio de la privatización de bienes públicos, el despojo de tierras, la especulación inmobiliaria, procesos de renovación urbana, etc., a este mecanismo se le denomina acumulación por desposesión.

Este fenómeno se observa en la ciudad de Bogotá la cual históricamente se ha caracterizado por el contraste entre las zonas céntricas y periféricas, estas no cuentan con una frontera definida, por el contrario, se mezclan entre zonas de alta concentración económica y zonas destinadas al sacrificio social y ambiental. De esta manera, los barrios estudiados en esta investigación no se analizan como si fueran los rezagos de un proceso de modernización inconcluso, o como si fueran dados de manera espontánea por los procesos de urbanización informal, por el contrario, su condición expresa una posición específica dentro del desarrollo capitalista urbano, son territorios producidos en la desigualdad, que cargan los costos ambientales y sociales del crecimiento urbano, lo que implica que sus habitantes hayan construido sus viviendas y los barrios a partir de prácticas comunitarias y con sus propios recursos, esto como respuesta ante el olvido estatal.

Esta apreciación resulta útil para comprender el desarrollo urbano de la Localidad de Kennedy donde se encuentran ubicados los barrios estudiados. Desde sus comienzos el proyecto Ciudad de Kennedy se presentó como un modelo de “ciudad dentro de la ciudad”, que buscaba reorganizar y conectar la ciudad, así como proveer la vivienda, equipamientos y servicios públicos, este proyecto respondió a una visión desarrollista de la ciudad y homogeneizadora, que pretendía desarrollar centralidades autosuficientes y conectar al occidente de Bogotá, este modelo urbanístico no consideró la diversidad social y económica de sus habitantes, así como las formas de producción del espacio propias de la ocupación informal del suelo.

Sin embargo, este proyecto no se pudo completar, ya que existieron limitaciones económicas y cambios en las prioridades y paradigmas en las instituciones; un elemento de gran relevancia fue el acelerado crecimiento demográfico de Bogotá, que superó toda capacidad de respuesta e intervención. Como resultado, Kennedy se consolidó bajo un modelo en dos vías; mientras unos sectores lograron consolidarse bajo la planificación formal, otras áreas fueron ocupadas y urbanizadas mediante procesos informales como invasión, loteo pirata y autoconstrucción.

Donde sus habitantes asumieron un papel fundamental en la producción del espacio urbano y la expansión de la ciudad. En ese sentido, las áreas que conforman la localidad de Kennedy coexisten con diferentes clases sociales y formas de producción espacial, la localidad se reparte entre zonas industriales, áreas de renovación urbana, zonas automotrices, zonas de bodegas de reciclaje y barrios de origen informal, formando un paisaje de contrastes entre el uso del suelo y las dinámicas habitacionales y de rebusque.

Por un lado, se encuentra un sector formal con estructuras viales, construcción en altura, centros comerciales, acceso a transporte público, equipamientos, presencia institucional y zonas planificadas. Por otro lado, se encuentran los barrios de autoconstrucción, zonas que en su gran mayoría cumplen con un patrón desigual en el acceso al suelo, con problemáticas de legalización de viviendas debido a su historia de urbanización, estructuras abandonadas, fragmentación territorial y contaminación ambiental.

Estas circunstancias están acompañadas de prácticas populares por parte de una clase social vulnerable como estrategias de supervivencia el llamado “rebusque”, entre estas se encuentra el comercio informal, la venta ambulante de alimentos, puestos de comercio rodantes, servicios de transporte informal, reciclaje y recuperación de materiales reutilizables, el arrendamiento de apartamentos o habitaciones en las viviendas familiares constituye una fuente de ingresos para algunos hogares.

Estas dinámicas argumentan como la localidad de Kennedy que si bien se planificaba como una centralidad policéntrica que permitiera la conexión de diversos sectores con la oferta y los beneficios de las áreas centrales, quedó incompleta y termina adquiriendo atributos de centro periferia. A partir de los planteamientos de Beuf (2011) se analiza la producción de esta policentralidad no solo desde lo espontáneo o falta de planeación, sino también desde la producción desde abajo de la ciudad por parte de sus habitantes, transformando espacios y comercios en espacios funcionales a partir de lógicas populares y conviviendo con cargas y formas desiguales en relación con otros sectores de la ciudad y de la localidad, como es el caso de los barrios el Vergel, Villa Liliana y Andalucía.

Una consideración clave de este desarrollo es el análisis de la producción del espacio, el cual requiere de un esfuerzo por comprender la ciudad como un campo en constante tensión y

disputa, donde interactúan intereses estatales, dinámicas de mercado y prácticas populares. Es así como la producción del espacio no puede abordarse de forma neutral o homogénea, por el contrario, la riqueza del análisis se fundamenta en la capacidad integrar y cruzar información legal e institucional sobre el ordenamiento, la composición de la ciudad con estudios estadísticos y relatos de los impactos en la vida de sus habitantes como resultado de la acumulación de sistema económico que sostiene estructura desigual.

1.3 Desarrollo desigual y urbanización capitalista

El desarrollo desigual explica el proceso mediante el cual se da la configuración geográfica del capitalismo, por medio de la creación de territorios fragmentados que funcionan como espacios de sacrificio dentro de la ciudad, a estos se les ha denominado territorios periféricos o marginalizados, de esta manera se configura la urbanización periférica en América Latina como el resultado de la migración forzada del campo a la ciudad, por factores como la violencia, el desarrollo industrial y la búsqueda de mejores condiciones de vida. En este proceso y pese a los esfuerzos de los gobiernos no fue posible atender una demanda de vivienda de tal magnitud, esto desencadenó un déficit habitacional debido a la falta de planificación de las ciudades, dando paso a los asentamientos informales, lugares donde los mismos pobladores buscaban materiales provisionales y construían su propia vivienda como podían, este proceso denominado autoconstrucción, se daba normalmente en las periferias de ciudad por la disponibilidad de terrenos y el costo del suelo, la necesidad la mayoría de familias por una vivienda propia hicieron que se desplazaran y construyeran en zonas de riesgo o inundables como es el caso de la ciudad de Bogotá.

De esta manera, Bogotá ha sido caracterizada como ciudad receptora que cuenta con un patrón de urbanización periférica acompañado de procesos de informalidad, es así como con la expansión de la ciudad al suroccidente donde se concentran el 48,6% de los hogares con problemas habitacionales, para integrar las localidades como Kennedy, Fontibón, Bosa y Ciudad Bolívar, a las oportunidades que brinda la centralidad, se vio la necesidad de implementar un modelo de policentralidad, este proyectaba la ciudad a través de múltiples centros que conectarán las zonas borde a la oferta de servicios del centro.

Sin embargo, la policentralidad no dio el resultado planeado, al implementarse de manera incorrecta e incompleta se reforzó el abandono y la exclusión de barrios que quedaron atrapados entre la economía informal el “rebusque” y las formas populares de habitar las zonas con el encarecimiento de la vida, por la llegada de nuevos actores urbanos, como los habitantes de conjuntos residenciales de vivienda VIS, los centros comerciales y almacenes de cadena.

Para analizar este fenómeno urbano es pertinente emplear un concepto de la autora Beuf (2011) “centralidades con atributos de periferia” el cual permite abordar y problematizar zonas de la ciudad donde a pesar de contar con una ubicación central y estratégica, contienen elementos propios que caracteriza una zona periférica, como el difícil acceso a vías y transporte, déficit de equipamientos, contaminación y violencia urbana, estos elementos se mezclan con fuertes dinámicas de industrialización, de constante movimiento de mercancías acompañadas de seguridad privada, militarización y estigmatización.

Siguiendo esta misma línea, el desarrollo desigual como categoría analítica abordada por Neil Smith (1984), argumenta que el capitalismo no sólo ocupa el espacio, sino que lo reproduce

modificando el acceso y el derecho a la ciudad de los habitantes, convirtiendo la vida urbana en una mercancía y un privilegio, que busca contribuir a la diferenciación espacial, el autor introduce dos conceptos claves que explican la organización desigual del espacio.

Por un lado, se encuentran los procesos homogeneizantes la forma como el capitalismo busca organizar las zonas de formas iguales para facilitar la acumulación de capital por medio de la expansión de infraestructuras, de servicios públicos, de redes viales y mercados inmobiliarios, esto pretende integrar distintos territorios al sistema económico. Por otro lado, simultáneamente se generan procesos de diferenciación, entre zonas, lugares y barrios de la misma ciudad, es decir estos espacios no reciben la misma importancia e inversión y relevancia social y ambiental, lo que reproduce lógicas de acumulación y sacrificio.

Mencionado lo anterior, es importante abordar la relación entre valor de uso (función social) y valor de cambio (utilidad económica), para entender el modelo desigual de las ciudades contemporáneas. De esta manera, en el capitalismo urbano, los bienes de usos como la vivienda, el transporte e infraestructura urbana no son un bien común y no se desarrolla en función de brindar bienestar a las poblaciones, estos elementos urbanos son modificados e implementados de forma estratégica en zonas “funcionales” y para poblaciones específicas que las puedan pagar, generando un valor de cambio que representa un objeto de inversión y una oportunidad de acumulación, el espacio se maneja como una mercancía intercambiable con utilidades.

En consecuencia, el desarrollo desigual es inherente al capitalismo urbano, ya que este necesita la diferenciación social y espacial para sostenerse y acumular riqueza, de manera que, este proceso desigual no es estático, sino que constantemente está produciendo el espacio urbano, transformándolo, reorganizándolo y jerarquizándolas bajo conceptos de

rentabilidad económica, generando tensiones y disputas en la ciudad, que afectan de forma directa la condición y el estilo de vida de las poblaciones. Este proceso contribuye a la reproducción de la desigualdad, el aumento de la brecha social, y el olvido y abandono de ciertos territorios marginalizados.

1.4 Urbanización marginal y desarrollo desigual en América Latina.

América Latina como región del Sur global ha estado marcada de forma histórica por estructuras coloniales y dependientes Quijano (2000). Dando como resultado procesos estructuralmente desiguales. Desde la colonia, pasando los procesos de independencia, el desarrollo industrial y la inserción dependiente a la economía mundial, la región ha estado sometida a la extracción de materia prima y la obra de mano barata, así como a la acumulación de riqueza por parte terratenientes y en la actualidad por el mercado inmobiliario. Harvey (2005). Esta dependencia no sólo fue económica sino también política, la influencia de Estado Unidos desde mediado del siglo XX condiciona las decisiones de los gobiernos latinoamericanos, desde el apoyo a regímenes autoritarios que agudizaron la violencia y el conflicto armado, como la función social debido a ajustes estructurales y endeudamiento Marini (1973).

Durante las décadas de 1980 y 1990 la dependencia estructural se agudizó debido al ajuste estructural promovido por el Fondo Monetario Internacional, lo que produjo la privatización de servicios públicos y la reducción del gasto social. Estas decisiones tuvieron consecuencias directas sobre las ciudades, el cambio de un Estado de bienestar donde el Estado es el principal promotor de la vivienda y servicios urbanos, se dejó esta función en manos del mercado el cual ignoró las necesidades habitacionales de los sectores populares Mattos

(2010) En este contexto se consolida la urbanización marginal como respuesta de los sectores excluidos a la imposibilidad de acceder a la ciudad formal.

Es así como, la urbanización marginal es el proceso mediante los sectores más vulnerables producen su hábitat, en los bordes de la ciudad y al margen de las normas estatales de la planificación urbana, usando la autoconstrucción de vivienda y gestionando los servicios públicos de forma comunitaria Turner (1977). Autores como Cardoso y Faletto (1977) demostraron como la subordinación de las economías latinoamericanas al capitalismo global darían como resultado la existencia de estructuras urbanas profundamente desiguales, generando la exclusión de la mayoría de la población a los beneficios del crecimiento económico. Por lo cual, los asentamientos de origen informal presentan déficits de vivienda, infraestructura, cobertura de servicios públicos, así como conflictos jurídicos por la legalización de los predios, además de su ubicación periférica que dificulta el acceso a oportunidades de empleo y educación, servicios que normalmente se encuentran en las áreas centrales. Portes & Roberts (2005)

El resultado de estos procesos se encuentra en las cifras actuales de la región. La CEPAL (2023) sostiene que América Latina es una de las más desiguales del planeta; para el 2022 el coeficiente de Gini fue aproximadamente del 0,45 como uno de los más altos a nivel mundial. Esta desigualdad se relaciona de forma directa con el déficit habitacional y la magnitud de la urbanización informal, según ONU- hábitat (2020), cerca de 11 millones de personas en América Latina viven en asentamientos informales y precarios concentrados principalmente en las periferias de las grandes ciudades. En este sentido, las ciudades latinoamericanas cuentan con un patrón urbano marcado por la fragmentación, la exclusión y la policentralidad, de acuerdo con Janoschka (2002). Es así como, la coexistencia de zonas que

concentran riqueza y que se integran a las dinámicas globales con territorios altamente segregados marcados por la precariedad y la exclusión, deja como evidencia la condición estructural del desarrollo urbano latinoamericano.

En este sentido, el análisis de las ciudades desde el debate tradicional sobre el centro y la periferia resulta limitado para comprender las dinámicas urbanas contemporáneas. En este sentido las ciudades debido al crecimiento y expansión han generado nuevas centralidades buscando organizar y conectar los territorios periféricos con los servicios urbanos fuera de los centros tradicionales formando condiciones de policentralidad.

Sin embargo, a pesar de la ubicación central o estratégica de estos centros, experimentan condiciones de informalidad, precariedad, y exclusión social. Las desigualdades no solo son condición de los bordes o periferias urbanas, como se evidencia, estas se dan de manera indiferenciada en todo el espacio urbano. Lo cual en esta investigación se aborda como centros con atributos de periferia, estas dinámicas se manifiestan en Bogotá en los barrios El Vergel, Villa Liliana y Andalucía ubicados en la cuenca media del Río Fucha de la localidad de Kennedy.

1.5 Centralidades desde abajo y la producción del espacio.

En América Latina los procesos de urbanización en las periferias son resultado de las luchas populares y comunitarias de sus habitantes, así como el reflejo del abandono estatal a las políticas de vivienda de las personas de bajos ingresos económicos. Esto da como resultado, que los procesos de urbanización de las ciudades desde sus inicios generen condiciones desiguales y de exclusión social. La división entre la ciudad formal y la ciudad informal, la caracterización de la ciudad informal está relacionada, con normas y permisos de

construcción, así como en los materiales de su construcción y su ubicación entre otros, si bien hay una crítica frente a las formas populares de hacer vivienda, no se puede desconocer el carácter fundamental de la urbanización informal y de la autoconstrucción, como actores activos en la construcción de ciudad.

Es así como América Latina se ha distanciado de los planteamientos del norte global sobre la manera en que se abordan los problemas sociales y urbanos, debido a las características diferenciales en los procesos de urbanización. En las últimas décadas la expansión urbana y las transformaciones que ha generado han cuestionado la visión tradicional sobre el centro – periferia como únicos polos opuestos de acumulación de poder y desigualdad. La creación de múltiples centros dentro de la ciudad busca la conexión con el resto de los territorios que han sido excluidos de la oferta de servicios y bienes que ofrecen los centros tradicionales, además de generar otros espacios que permitan la acumulación y generación de riqueza por medio de proyectos inmobiliarios, de centros comerciales y construcción de vías.

La creación de la policentralidad tiene dos vías; la planificada y la espontánea, de esta manera se identifican las “centralidades populares” sectores con alta concentración de servicios y comercios informales, lo que la autora Beuf (2011) en Bogotá denomina como centralidades con atributos de periferia, algunos ejemplos de esto son los barrios del suroccidente; Patio Bonito, el Tintal ubicados en la localidad de Kennedy, asimismo se puede encontrar los barrios ubicados alrededor de la cuenca media del río Fucha, El vergel, Villa Liliana y Andalucía, que cuenta con ubicación central y una fuerte actividad industrial y comercial, pero que operan en condiciones de informalidad, exclusión y contaminación a pesar de su ubicación central dentro de la ciudad.

En este contexto, las centralidades populares cumplen el papel que históricamente han desarrollado los centros de poder tradicionales; prestan servicios comerciales, generan empleo, concentran industrias y articulan las dinámicas sociales. En estos espacios urbanos conviven de manera simultánea las dinámicas formales e informales, esto se ejemplifica a partir de los negocios pequeños como; ferreterías, salsamentarias, tiendas de segunda mano, transporte informal (bicitaxis), reciclaje y venta ambulante. A la par de la existencia de negocios de cadena como Tiendas D1, Surtimax, Supermercados, tiendas ARA, procesamiento y distribución de productos cárnicos. De esta manera, su consolidación representa la capacidad de los habitantes de los barrios periféricos como productores de espacios urbanos que responden a sus necesidades como población.

Por consiguiente, las centralidades populares permiten comprender cómo las condiciones de periferia no son exclusivas de los barrios al borde de la ciudad, sino que son atributos que se reproducen también en zonas centrales y marcan la condición desigual con respecto a otras zonas de la ciudad. Como se evidencia en los barrios de estudio, son zonas con ubicación y actividad comercial estratégica y a pesar de ser funcionales para el resto de la ciudad, sus habitantes experimentan condiciones de segregación, contaminación y violencia. Sumado a estos, los sectores también permiten evidenciar cómo las poblaciones tienen la capacidad de construir formas de organización y desarrollo desde abajo y pese al olvido estatal. Reconocer estas dinámicas permite romper con la visión que reduce la informalidad a una condición de precariedad y abre el análisis a las formas que se ha producido la ciudad.

1.6 La informalidad como forma de producción del espacio urbano.

En los siguientes párrafos se aborda el concepto de informalidad en contextos urbanos, esta como una categoría central en la expansión y consolidación de las ciudades Latinoamericanas, lejos de ser un fenómeno marginal, constituye una tendencia en la producción del espacio urbano, que, en gran medida, actúa por fuera de marcos legales y de la planificación estatal. La informalidad ha sido una característica central en el crecimiento de las ciudades latinoamericanas, donde presentan una expansión constante y una ocupación del suelo poco planificada además de una alta presencia de informalidad urbana. De acuerdo con el informe de comisión Económica para América Latina (CEPAL), llega al 40% en muchas áreas urbanas Clichevsky, (2006, p.9) este modelo de urbanización se ha incrementado en las áreas metropolitanas y en los municipios circunvecino Vignoli (2009) no se trata de una característica marginal, sino de un proceso dominante de producción del espacio urbano.

El crecimiento acelerado de las urbes latinoamericanas durante el siglo XX estuvo marcado por fuertes procesos migratorios del campo hacia la ciudad, impulsados por la industrialización, la modernización agrícola, la violencia y las desigualdades regionales, entre 1970 y 2000 la población urbana en América Latina y el Caribe pasaron del 57,3% al 75,6% dejando como resultado que tres de cada cuatro personas de la región vivía en localidades urbanas para el año 2000, CEPAL (2002) convirtiendo a la región en una de las más urbanizadas, aunque este proceso no estuvo acompañado del desarrollo económica ni de la reducción de la desigualdad tal como sostiene Vignoli, (2010).

Sin embargo, la capacidad estatal para garantizar vivienda, infraestructura y servicios urbanos resultaron ineficientes frente al aumento de la población urbana. Como resultado, diferentes sectores sociales recurrieron a mecanismos informales de acceso al suelo y a la vivienda, tales como invasiones, urbanizaciones piratas, autoconstrucción y ocupación de terrenos periféricos (Pradilla, 1982). En este sentido, autores como Milton Santos (2000) plantea que el funcionamiento de las economías latinoamericanas coexisten en un modelo superior y un modelo inferior, es decir, que el modelo superior responde a actividades desarrollistas y capitalizadoras, mientras que el modelo inferior articula estrategias populares de supervivencias con prácticas de informalidad. De esta manera los sectores populares por medio de la informalidad buscan insertarse en las dinámicas urbanas.

Siguiendo este planteamiento, la autora Ananya Roy (2005) cuestiona la visión que entiende la informalidad como ausencia de regulación, es decir para Roy, la línea que se marca entre formalidad e informalidad es socialmente construida y flexible debido a que en muchos casos las instituciones del Estado regulan de forma selectiva e incluso promueven la informalidad urbana. Hay que mencionar, que la informalidad se encuentra relacionada con procesos de segregación socioespacial, Según Sabatini (2003) las ciudades latinoamericanas cuentan con altos niveles de fragmentación urbana como resultado de la distribución desigual. Si bien más del 80 % de los habitantes ocupan las áreas urbanas, la mayoría no cuentan con condiciones dignas de vivienda, según la ONU-Hábitat, (2022) alrededor de 81 millones de personas habitan asentamientos informales con déficits en infraestructura, con falta de legalización de predios y una difusa situación jurídica frente a la tenencia de sus propiedades, asimismo, se han visto expuestos a la estigmatización y a la violencia urbana. Sin embargo, los pobladores tanto de las zonas periféricas como de las zonas de las centralidades populares

han desarrollado formas propias de producir bienes y servicios que no provengan del aparato estatal.

Por lo tanto, comprender la informalidad como forma de urbanización significa reconocer que las ciudades latinoamericanas se han construido no solo mediante la planificación estatal y el mercado formal, sino también a través de las prácticas populares de producción del espacio, como la ocupación y urbanización de las periferias por medio de la autoconstrucción, el uso del espacio público para la generación de ingresos familiares, la organización comunitaria por medio de las juntas de acción comunal, la creación redes de cuidado y económicas entre mujeres cabeza de hogar, modalidades de arrendamiento (apartamentos familiares, habitaciones) como un ingreso extra, transporte informal (bicitaxis) préstamos informales (gota a gota) creación de negocios (tiendas o locales) en las mismas viviendas familiares.

En conclusión, la informalidad urbana no se debe entender como un proceso inconcluso del capital o como una etapa transitoria a la formalidad, es una condición que genera desigualdad y reproduce exclusión, lo que es funcional para el capital urbano la cual requiere de zonas contaminadas, territorios fracturados y mano de obra precarizada para la extracción de plusvalor y acumulación de riqueza. Sin embargo, reducir la informalidad a una condición solamente de abandono Estatal, sería desconocer que las prácticas informales son las formas recursivas y funcionales (desde abajo) que han encontrado los habitantes para activar y desarrollar sus territorios integrándose a circuitos económicos con el resto de la ciudad.

1.7 La informalidad urbana: entre la legalidad y la producción social del espacio

La informalidad en su conceptualización ha pasado por tensiones teóricas relevantes, en la actualidad se reconoce como un rasgo estructural de la urbanización latinoamericana, dentro de sus etapas se encuentra la visión legalista la cual según Hernando de Soto (2000) no representa un problema en sí misma, sino que por el contrario, es el resultado de la exclusión de la legalidad a habitantes vulnerables que no cuentan con el capital económico para acceder a créditos y al mercado formal, por lo tanto carecen de títulos de propiedad, en esta línea y con una visión crítica, autores como Clichevsky (2007) Y Fernandes (2011) argumentan que la titulación masiva de predios, no soluciona el problema, sino por el contrario expondría a los habitantes a procesos de gentrificación frente al mercado inmobiliaria formal.

En Bogotá este argumento se evidencia en la problemática que experimentan los habitantes del barrio El Vergel, Villa Liliana y Andalucía en relación con la legalización de las escrituras de sus propiedades. Estos barrios ubicados en la ronda del río Fucha, sufren de la constante amenaza de desbordamiento e inundación debido a que están a 30 metros de la ronda legal del río.

“Recuerdo mucho que por allá con el fenómeno de la niña... creo llovía un resto y eso se inundaban todas las casas, y ahí tocaba correr las cosas y pura colaboración comunitaria, eso hasta la mierda se veía. Nosotros vivíamos en el segundo entonces tranquilos, pero a los del primero si les tocaba subir las cosas y entre todos nos ayudábamos” (comunicación personal, 1, 2024)

En la siguiente imagen se puede observar cómo asciende el nivel del agua después de una jornada de lluvias.

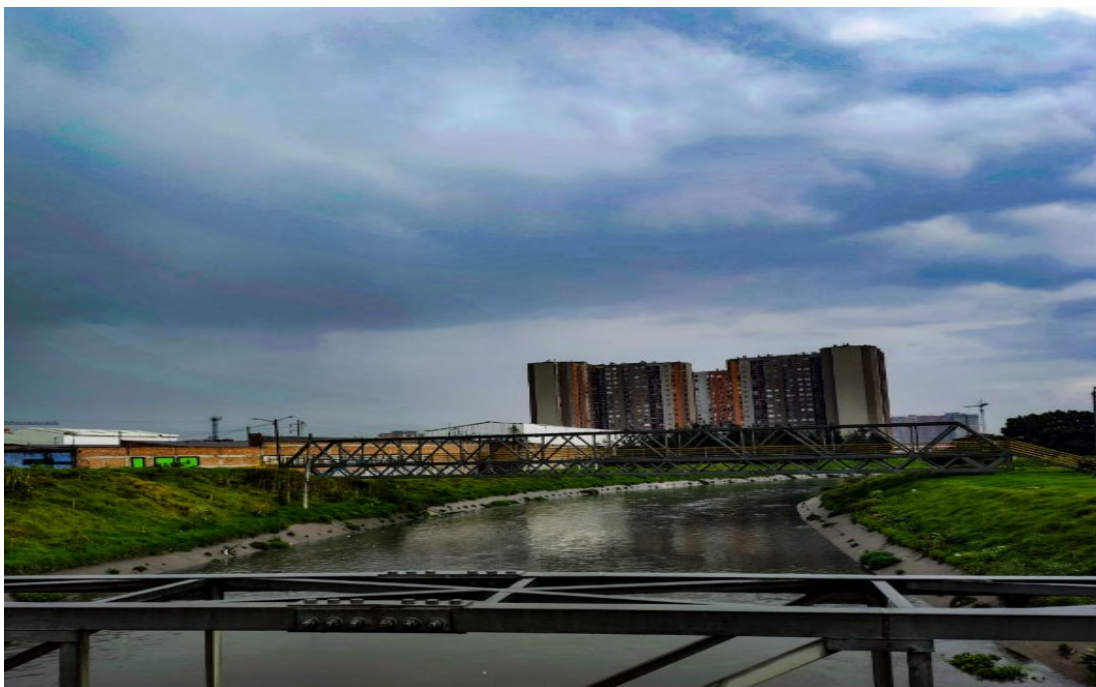


figura 3 Río Fucha cuenca media, tras un episodio de lluvias intensas, con incremento significativo del nivel del cauce. Fuente: Elaboración propia.

De esta manera y bajo la amenaza constante en el año 2000 la Empresa de Acueducto y Alcantarillado y la Caja de Vivienda Popular realizaron una intervención que dejó como resultado la canalización del río y el desalojo de familias que en su mayoría eran personas recicladoras. Los predios ubicados alrededor del jarillón del río, después de este proceso varias familias enfrentan problemas jurídicos con legalización de sus predios y la formalización de sus escrituras, este caso se abordará con más profundidad en el capítulo de los resultados, con la información recopilada del trabajo de campo.

Siguiendo con estas ideas, la segunda etapa del debate se encuentra la informalidad como producción social, bajo los planteamientos de Castells (1973) y Quijano (1971) se argumenta que la informalidad es una condición necesaria dentro del capitalismo dependiente en

América Latina, en este sentido, la ciudad informal es la respuesta de la población ante la incapacidad del Estado de proveer vivienda formal. En debates más contemporáneos autores como López Borbón (2014,2024) indican que la informalidad es una forma de hacer ciudad, basada en principios como la autogestión y la cooperación, es una estrategia de resistencia frente al capital.

Así, la última etapa del debate ha incorporado la perspectiva de la ecología política urbana, la cual argumenta que la línea entre lo formal y lo informal es en realidad una división política que impone el Estado dependiendo de sus intereses, (Roy,2005) Mientras que los asentamientos populares son criminalizados, ciertos desarrollos comerciales o de élite que incumplen normas ambientales suelen ser legalizados sin mucho retraso.

En conclusión, estas perspectivas permiten ampliar el análisis de la informalidad sobre los procesos de urbanización y las dinámicas socioespaciales presentes en las ciudades, dejando en evidencia su dualidad y la contradicción constante, por un lado, con una visión de la ilegalidad o de la ineficiencia administrativa, y por el otro, reconociendo la informalidad como como experiencia activa en la producción del espacio urbano en Latinoamérica. Desde esta perspectiva se busca entender las tensiones existentes en los barrios alrededor de la cuenca media del río Fucha, como resultado de la inserción de la economía informal, de la vivienda en autoconstrucción en centros industriales y de comercio formal, a la vez que experimentan escenarios de desigualdad y contaminación.

1.8 El rebusque como forma de producir ciudad

En el contexto colombiano, específicamente en la ciudad de Bogotá la informalidad se ha experimentado como un eje central en la expansión metropolitana marcada por una dualidad

entre la ciudad formal y la ciudad informal la cual se ha consolidado con más del 50% de la producción urbana por medio de lógicas de autoconstrucción, barrios que hoy forman parte integral de la estructura urbana, que aportan la generación de empleos y la activación de la economía de pequeña escala. (Camargo & Hurtado, 2021) El origen informal de las ciudades, es la respuesta de los habitantes a la falta de garantías y acceso a vivienda, de esta manera, se busca la inclusión de sector vulnerables a la economía formal, empleo, servicios de transporte, educación, entre otros.

En Bogotá en las zonas del borde y suroccidentales, la urbanización informal ha sido la única alternativa que han tenido los habitantes para garantizar el acceso a un techo y a una vivienda, la mayoría de las personas que habitan las periferias y los centros con atributos de periferia son migrantes, afrodescendientes, mujeres cabeza de hogar, familias desplazadas por a raíz del conflicto armado, comunidades que han sometidas a condiciones de pobreza y miseria. Torres (2009) Estos asentamientos, están desprovistos de servicios básicos como la luz, el agua y el gas, así como de sistema de manejo de aguas residuales y alcantarillado. En estas condiciones las poblaciones a través de prácticas populares, vecinales y comunitarias se han organizado de manera colectiva para disputarse el derecho a la ciudad y a habitarla.



figura 4 Terminal informal de transporte en el borde urbano. Fuente: Elaboración propia.

De esta manera, la subsistencia de estas familias se sostiene de las prácticas del rebusque, son las formas por las cuales las personas buscan de cualquier forma su sustento, como lo son la venta ambulante y estacionarias de alimentos, de artesanías, artículos para el hogar, la creación de jardines infantiles populares, transporte informal y uso del espacio público como parqueaderos. Estas dinámicas se pueden observar en las siguientes fotografías.



figura 5 Economías populares en el espacio urbano. Fuente: Elaboración propia.

En esa dinámica, también se da la creación de tiendas de barrio, las ferreterías, empleos en labores de construcción, arreglo de ropa sin contratos o horarios fijos.



figura 6 las tiendas del barrio una expresión de la economía popular. Fuente: Elaboración propia.

Este conjunto de actividades económicas y labores, configuran un entramado urbano donde lo informal por un lado es la forma de sobrevivir del abandono y la exclusión estatal y por el otro, configura dinámicas de ilegalidad criminalidad y exposición a la violencia urbana, lo que trae presencia militar en los barrios la sensación de inseguridad además de una estigmatización constante a los habitantes de la periferia. Así la informalidad no solo refleja las condiciones de exclusión socioeconómica, sino también las disputas por el acceso y derecho a la ciudad.

1.9 Segregación socioespacial, estigmatización y control territorial

Los debates contemporáneos expresan como el fenómeno de la segregación socioespacial es un proceso urbano en constante transformación que exige de una reconceptualización,

especialmente en el contexto de las ciudades latinoamericanas debido al complejo entramado urbano que sostienen. Estos escenarios marcados por dinámicas urbanísticas neoliberales impactan directamente en la distribución desigual de los grupos sociales en el espacio urbano. Las perspectivas críticas de David Harvey y Neil Smith sostienen que la segregación no es un producto accidental o espontánea, por el contrario, hacen parte intrínseca de la lógica capitalista, en tanto el espacio urbano sirve como escenario de acumulación y especulación económica, esto implica la destrucción de zonas específicas de la ciudad para reconstruirla bajo lógicas de mercado.

Desde esta perspectiva, la ciudad deja de comprenderse como un lugar de encuentro y de intercambio social y pasa a ser un espacio atravesado por relaciones de poder y mercantiles que favorecen a clases altas, a constructoras e inmobiliarias y afectan la condición del migrante, el pobre, las mujeres y madres cabeza de hogar y en general a todas las personas que no cuentan con el capital financiero para acceder a estos servicios.

Siguiendo estas ideas, autores como Loic Wacquant (2014) y Teresa Caldeira (2010) analizan la forma en que el espacio urbano es utilizado como marca de estigmatización social lo cual justifica el control social y territorial. Este fenómeno se evidencia en Bogotá en los barrios populares de Kennedy, especialmente en los barrios El Vergel, Villa Liliana y Andalucía. El cual sufre de complicadas dinámicas de seguridad, en el 2024 en el mes de abril, un grupo de extorsionistas atacaron a pequeños comerciantes del barrio Andalucía, los cuales dispararon seis veces contra un establecimiento tras haber extorsionado a sus dueños durante 15 días, este solo es un caso, la secretaria de seguridad de Bogotá confirmo el reporte de 79 casos entre enero del 2023 a 208 casos a enero de 2024.



figura 7 Captura de pantalla de la noticia Comerciantes de Kennedy siguen denunciando extorsiones. Fuente: City tv (2024)

Estos hechos han justificado los operativos en el espacio público, así como la militarización de los barrios por periodos intermitentes, y la creación de frentes de seguridad como estrategia entre los vecinos y las autoridades pertinentes.

Además, del operativo realizado en el 2025 entre la Alcaldía Local de Kennedy, la Policía Metropolitana, gestores y vecinos en la ronda del río Fucha, donde tras 14 de años de abandono se retiraron 38 toneladas de residuos sólidos y el desmonte de cambuches que eran usando para la venta y consumo de estupefacientes. De esta manera, es como los habitantes más pobres se ven sometidos a políticas de seguridad centradas en el control territorial la hipervigilancia y la “mano dura”, la criminalización fue la respuesta al crecimiento de la violencia urbana y la desigualdad.



figura 8 Problemática de residuos sólidos en la ronda del río Fucha. Fuente: Bogotá Mi Ciudad. C, Fierro. 2025.

La imagen anterior relata un escenario que es muy común en los barrios de estudio, es la acumulación de globos de reciclaje en el Jarillón del río, afecta principalmente a los habitantes aledaños a la cuenca hídrica, quienes experimentan hechos de inseguridad, acoso y robo. El deterioro de la zona, va acompañado de proliferación de roedores y malos olores.

Es así como se configura lo que Caldeira (2000) denomina enclaves fortificados, entendidos como espacios privados, cerrados y controlados que funcionan como mecanismos de diferenciación social y ayudan a profundizar la segregación socioespacial. Esta lógica se expresa en la distribución de los usos del suelo y en las formas diferenciadas de intervención estatal presentes en los barrios ubicados alrededor del río Fucha. Por un lado, se concentra el comercio de gran escala y la industria cárnica, actividades que movilizan importantes

recursos económicos y que cuentan con un acompañamiento permanente de unidades especializadas de la Fuerza Pública, como el Grupo de Acción Unificada por la Libertad Personal (GAULA), además de esquemas de seguridad privada financiados por los propios empresarios, orientados a garantizar el funcionamiento y el orden de estas actividades económicas.

Por otro lado, al oriente de los barrios se destaca el comercio informal y los pequeños establecimientos, cuyos habitantes y comerciantes han realizado jornadas de protesta sobre la avenida Ciudad de Cali con el propósito de exigir atención institucional frente a las problemáticas de extorsión y amenaza. Sin embargo, sus exigencias no han tenido una respuesta por parte de las instituciones encargadas.

1.10 La segregación socioespacial como expresión del capitalismo urbano

La segregación socio espacial se distingue por la división territorial de diversos grupos dentro de la ciudad, diferenciándolos según el tipo de ingreso, la clase social, etnia y raza. Estas dinámicas dan como resultado desigualdades en el acceso a servicios, vivienda, transporte, educación y oportunidades laborales. Estas dinámicas sumadas a procesos históricos, económicos y políticos están vinculados al desarrollo del capitalismo urbano.

Desde la perspectiva de la geografía crítica y urbana, la segregación no solo se entiende como la distribución inequitativa de la población, sino que en este proceso también intervienen relaciones de poder y desigualdades estructurales propias de las lógicas capitalistas. En este escenario la concepción del espacio se transforma, deja de verse principalmente como hábitat y pasa a reproducirse como una mercancía con valor de cambio, relegando así su valor de uso.

De esta manera, para el capitalismo las ciudades se han convertido en máquinas de acumulación de riqueza y poder, es así como desde la perspectiva del materialismo histórico, el proceso de urbanización concentra fuerzas productivas que permiten la concentración de complejos productivos diferenciados, en infraestructura, servicios y mano de obra que facilitan la circulación de mercancías. Sin embargo, tal como lo expresa Topalov (1979) en este contexto se da una contradicción fundamental, aunque la ciudad produce grandes niveles de riqueza, esta es acaparada por las élites dominantes, es decir que la riqueza queda en un grupo reducido, dejando a las clases populares excluidas de los beneficios del desarrollo urbano y en condiciones marginalizadas, de este modo, la ciudad es un escenario en constante disputa social y espacial.

Siguiendo estas ideas, la segregación socioespacial no se limita a la diferenciación en el acceso a servicios o en el distanciamiento entre la población, esta debe entenderse como una expresión de la intervención capitalista neoliberal con principios privatizadoras, en busca del plusvalor, es decir que la organización del espacio y las relaciones sociales actúan en favor de intereses de acumulación económica. Siguiendo a Harvey (2007), el capital encuentra en el entorno construido un mecanismo para absorber excedentes mediante inversiones urbanas que transforman continuamente la ciudad. Es necesario aclarar, que estos procesos suelen conllevar al desplazamiento, la desposesión y la reconfiguración territorial de los sectores populares. Por su parte, Jaramillo (2009) señala que el mercado inmobiliario refuerza estas dinámicas a través de mecanismos de diferenciación residencial, donde la separación física entre grupos sociales se convierte en una forma de valorización del suelo y reproducción de las desigualdades urbanas.

1.11 manifestación de la segregación socioespacial en Bogotá

La ciudad de Bogotá experimenta el desarrollo de la segregación socioespacial a partir de un proceso histórico y estructural caracterizado por la fragmentación territorial la zonificación del espacio en estratos socioeconómicos, dando lugar a la distribución desigual y diferencial de la población, en equipamientos e infraestructura urbana además de un limitado acceso a servicios públicos y transporte dentro de la ciudad. De esta manera, entendiendo el espacio urbano como un escenario en constante producción y construcción social, estas condiciones reflejan la desigualdad que experimentan en las condiciones de vida de diferentes sectores de la población.

En conformidad con estos planteamientos Castells (1999) sostiene que la segregación urbana corresponde a la organización del espacio en polígonos de la ciudad determinados por condiciones homogeneizantes y con disparidades que reflejan relaciones de poder y de diversidad social. Esta apreciación resulta pertinente para el análisis de la ciudad de Bogotá, donde se evidencia la fragmentación espacial por un patrón que privilegia el centro y la parte norte de la ciudad donde se aglomeran gran cantidad servicios y acceso a la vida urbana en relación con la zona Sur occidental la cual históricamente ha sido relegada a procesos de periferización y hacinamiento habitacional, Sabatini (2006) señala que la segregación en América Latina se caracteriza por la coexistencia de desigualdades económicas y espaciales que reproducen patrones de exclusión.

Dentro de este orden de ideas, Rocha (2014) argumenta cómo la fragmentación territorial se expresa en el déficit de equipamientos de salud, educación, acceso a zonas verdes, calidad del aire en sectores periféricos como Bosa, Ciudad Bolívar y Kennedy, esto evidencia y

profundiza las desigualdades existentes entre el centro y la periferia urbana. Desde una perspectiva crítica y tal como sostiene Harvey (2008) estas dinámicas se relacionan con las lógicas del capitalismo urbano y la mercantilización del suelo, señalando que la ciudad se convierte en un espacio de acumulación de capital, donde el suelo urbano deja de entenderse como un lugar donde habitar y pasa a funcionar como una mercancía al servicio de la especulación inmobiliaria guiando las transformaciones urbanas y la agenda de la política pública.

En este sentido, la segregación socio espacial en los barrios El vergel, Andalucía y Villa Liliana, ubicados alrededor del río Fucha, en la localidad de Kennedy, experimenta de manera directa problemáticas como la desigualdad social a través de la falta infraestructura, la fragmentación social y el sufrimiento ambiental; esto se puede evidenciar en la falta de vías de acceso, en los escasos espacios públicos y las inexistentes zonas verdes.

Así como en los tiempos de desplazamiento y movilidad a los que se ven sometidos, los habitantes de este sector deben convivir con la contaminación del río y los desperdicios que son depositados en el Jarillón junto con sus malos olores. Además, el mal manejo de los residuos del reciclaje informal y los desechos de la industria cárnica generan la propagación de roedores y vectores. Estas condiciones evidencian una distribución desigual de las cargas espaciales y ambientales en la mayoría de los barrios periféricos o con atributos de periferia, configurando un escenario de segregación socio espacial que afecta de manera directa la calidad de vida de sus habitantes.

1.12 Ecología Política Urbana: naturaleza, poder y desigualdades

socioambientales

Las desigualdades que se desarrollan en las ciudades no son neutrales, son el resultado de relaciones de poder, económicas y decisiones políticas, que repercuten de manera directa en el bienestar y la calidad de vida de sus habitantes, además de afectar a las transformaciones socioambientales, en este sentido no solo se configuran las condiciones a nivel físico sino también a nivel ambiental y en este contexto es relevante la categoría de ecología política urbana (EPU) la cual desde un enfoque crítico cuestiona ¿quién se beneficia y quién asume los costos ambientales dentro de la ciudad? Es decir, de qué manera influye las decisiones políticas sobre la ubicación de rellenos sanitarios, industrias e infraestructuras y que poblaciones deben asumir la distribución desigual de estos riesgos. Esta disciplina emerge con la influencia de corrientes de pensamiento como la teoría social radical, el ecomarxismo y el ecofeminismo.

En ese sentido, la emergencia de este concepto se relaciona con la necesidad de reconceptualizar y de abordar de forma multidisciplinaria las condiciones socioambientales y socioespaciales de los asentamientos urbanos, así como la incapacidad de las corrientes tradicionales de las ciencias sociales de abordar de forma integral los factores que generan el deterioro ecológico contemporáneo, esto unido al avance teórico de teorías como el materialismo verde y los estudios de género, de acuerdo con Robbins (2004).

En este contexto, en 1996 el geógrafo marxista Erik Swyngeodouw acuñó el término de ecología política urbana, desarrollando el concepto de socio naturaleza, desde esta perspectiva la ciudad no se limita a un espacio que reemplaza o destruye la naturaleza, sino

un proceso de coproducción donde lo biofísico y lo social se unen en los paisajes urbanos contemporáneos. Un debate central de la Ecología Política Urbana entiende la ciudad como un espacio donde existe de manera continua una entrada y salida de recursos como agua, energía, alimentos e infraestructura. No obstante, estos flujos no se distribuyen de manera equitativa. Este enfoque resalta por abordar la distribución de estos recursos no solo desde la entrada y salida de recursos sino también analiza quienes tienen acceso a estos, quién asume las consecuencias ambientales, es así como este proceso es atravesado por relaciones de poder que limitan el acceso a servicios urbanos y favorecen las condiciones de deterioro ambiental en territorios relegados al sacrificio social y ambiental, en su mayoría ubicados en la periferia.

Siguiendo estas líneas, la incorporación de la categoría de Ecología Política Urbana, es pertinente para poder abordar la relación entre la distribución desigual de las cargas ambientales y los costos sociales en los territorios periféricos latinoamericanos. De esta manera, las desigualdades socioambientales en dos perspectivas, por un lado, como las consecuencias de la expansión urbana y por el otro como las expresiones directas de luchas por el acceso, el control y la distribución de las cargas ambientales en los territorios. Poniendo de manifiesto las tensiones entre actores sociales, territorios ambientalmente afectados y relaciones de poder e institucionales.

1.13 Ecología política de la urbanización desde América Latina

El contexto latinoamericano ha sido marcado por el desarrollo desigual de sus ciudades y territorios este fenómeno también se ha ido desplazado al campo de los estudios ambientales

y se ha teorizado de manera crítica, en los últimos años se ha fortalecido una corriente de pensamiento llamada Ecología Política de la Urbanización desde América Latina (EPUAL), está busca problematizar las formas tradicionales en las que se han abordado las implicaciones de los procesos de urbanización y los costos socioambientales. El autor Scarpacci (2022) argumenta cómo la visión tradicional que manejan los centros de pensamiento del norte global tiende a analizar los problemas urbanos por separados y no como un sistema conectado, estudiando de manera aislada, lo cual plantea una limitante al analizar el espacio urbano como piezas independientes y no como una totalidad. Además de estudiar los fenómenos contemporáneos desarticulados de una condición histórica, y de la acumulación de desigualdades.

En este marco de análisis, la Ecología Política de la Urbanización desde América Latina plantea la necesidad de entender las problemáticas de las ciudades como un fenómeno estructural del capitalismo el cual ha desencadenado una crisis civilizatoria. El modelo económico, político y cultural que plantea el capitalismo pone en riesgo tanto a las poblaciones, los ecosistemas y los seres vivos no humanos, y los lleva a punto de no retorno, en este contexto, es necesario interpelar el discurso verde que venden los gobiernos de derecha y las empresas sobre la naturaleza. En este sentido la EPUA integra la naturaleza, la economía y la política, para entender la desigualdad desde una visión socio ecológica y no solo como un factor social o económico.

En este sentido la Ecología Política Urbana, plantea que la ciudad y la naturaleza no se deben analizar como componentes separados, sino que se fusionan, es decir, la naturaleza y la ciudad no son opuestos. Además, aborda el acceso a los “recursos” naturales en la ciudad y la exposición a riesgos como cuestiones determinadas por relaciones de poder, clase y género.

1.14 La cuenca media del río Fucha como territorio de sacrificio

En el marco de la ecología política urbana, el caso de Bogotá al suroccidente de la ciudad se enmarca como un escenario significativo de análisis de las políticas urbanas y ambientales como producto de desarrollo capitalista donde se manifiestan las tensiones entre el desarrollo urbano de edificios, infraestructura e industrias, y el crecimiento de condiciones de pobreza y desigualdad urbana a la vez que se sacrifican las estructuras ecológicas, ríos, humedales, reservas y seres vivos no humano, en favor de un discurso de desarrollo y modernización.

En ese sentido, el estudio de caso de esta investigación sobre los barrios ubicados alrededor de la cuenca río Fucha como el Vergel, Villa Liliana y Andalucía dan cuenta la relación entre el desarrollo urbano e industrial, el desarrollo desigual y las afectaciones a la cuenca hídrica y a las poblaciones a su alrededor. Entendiendo que las problemáticas sociales y ambientales no son dadas de manera aleatoria o aislada, sino que expresan relaciones de poder que configuran la distribución desigual de beneficios y costos socioambientales en especial en los bordes de la ciudad.

Siguiendo a Merlinsky (2021) los conflictos ambientales deben entenderse como escenarios donde se disputan los intereses, los significados y el valor de los territorios además de tener intereses empresariales y ejecutivos sobre la naturaleza. Desde esta perspectiva se pretende abordar el escenario de la cuenca media del río Fucha, donde convergen interés que responden no solo a problemáticas ambientales y sociales, sino también a interés políticos y económicos que generan una diferenciación en la distribución y en el costo socioambiental. En este sentido, los conflictos ambientales que se expresan asociados al río dan de como la

expansión urbana y la producción económica han producido dinámicas de acumulación espacial que concentran cargas ambientales sobre determinadas zonas de la ciudad.

En los barrios el Vergel, Villa Liliana y Andalucía, las intervenciones en el espacio público son dirigidas a la limpieza del río, a la recuperación de parques y zonas comunes, estas se concentran en la recuperación del orden, el control territorial y la recuperación paisajística. Estas intervenciones están lejos de tratar las problemáticas estructurales, como la redistribución de los residuos de las industrias, la función que cumple el río como zona de sacrificio que da paso a que su papel quede relegado a botadero de desechos y catalogado como zona insegura o “caño” lo que legitima su contaminación.

Bajo esta perspectiva la contaminación suele atribuirse a prácticas individuales, estos juzgamientos buscan la persecución y la criminalización a recicladores o habitantes de calle, dejando de lado la influencia de las grandes industrias y el abandono de la gestión institucional. Desde el enfoque de la Ecología Política Urbana, estas tensiones permiten problematizar la manera en que la urbanización bajo la lógica capitalista reproduce desigualdades socioambientales y prioriza la imagen higienista por encima de las transformaciones que abran camino a una justicia ambiental sobre los territorios.

Capítulo 2

2.1 Caminar el barrio: el trabajo de campo como experiencia de comprensión territorial

El presente capítulo expone la propuesta metodológica de esta investigación, la cual permitió reconocer los procesos de periferización en una centralidad urbana de la localidad de Kennedy, al suroccidente de Bogotá. Este trabajo comprende el espacio urbano no como un contenedor vacío, sino como un producto social. Esto parte del reconocimiento del territorio como un ecosistema vivo e interconectado, donde convergen relaciones económicas, políticas, ambientales y sociales que transforman las formas de habitar y experimentar la ciudad.

En este sentido, es preciso exponer que el interés y la elección de los barrios El Vergel, Villa Liliana y Andalucía proviene de unas discusiones preliminares constituidas en el marco del semillero de investigación *Problemas Urbanos Contemporáneos*. En este espacio académico, la ciudad, la producción social del espacio, el desarrollo desigual y las distintas formas de distribución espacial constituyeron ejes centrales de análisis y estudio. Estos debates posibilitaron problematizar las dinámicas urbanas de los barrios desde una perspectiva crítica y permitieron interpretar de formas distintas esas realidades cotidianas que transforman las formas de habitar los espacios.

De esta manera, la elección de los barrios El Vergel, Villa Liliana y Andalucía no surge únicamente de su cercanía con la investigadora, sino de un proceso de reflexión teórica y metodológica que facilitó reconocer en este territorio un escenario pertinente para comprender cómo se materializan las contradicciones del desarrollo urbano, las tensiones

entre las nuevas centralidades y las periferias, la informalidad y la distribución desigual de la carga ambiental de la ciudad y las múltiples formas en que los habitantes producen y habitan el espacio, siendo criminalizados y sometidos a un sacrificio social que en medio de estas condiciones encuentran las maneras y formas de resignificar este espacio.

Como respuesta a estos cuestionamientos, se establece un interés por analizar las dinámicas y prácticas presentes en los barrios de origen informal El Vergel, Villa Liliana y Andalucía, ubicados en la ronda hidráulica del río Fucha, en su cuenca media. De manera que, la importancia de este territorio se establece en su diversidad de actores con interés diferenciados sobre el uso del suelo, sus atributos de centralidad y su oferta comercial, cuyas prácticas y relaciones configuran y transforman el escenario territorial, en condiciones de desigualdad y exclusión social. La existencia simultánea de actividades industriales, comerciales y residenciales evidencian disputas territoriales y formas diversas de habitar el espacio que impactan de manera diferencial a los actores.

En este escenario, el río Fucha cumple un papel central, ya que este no es un sujeto de conservación, cuidado o reparación, sino tratado como una zona de sacrificio y degradación orientando a servir como vertedero de residuos de la industria cárnica, automotriz, así como para el desarrollo de actividades asociadas al reciclaje y al manejo informal de desechos. Estos elementos han contribuido a que el río sea concebido como un “caño” permaneciendo invisibilizado y en un constante deterioro ambiental.

Con el objetivo de dar cuenta del proceso metodológico desarrollado, el presente documento se estructura en cuatro apartados. En un primer momento, se presenta una caracterización general de la zona de estudio, en la que se describen los barrios El Vergel, Villa Liliana y

Andalucía, su ubicación, las principales características territoriales que permitan comprender el contexto de la investigación. De igual forma, se expone los usos del suelo, y los principales actores que configuran el territorio entre ellos la industria cárnica, las bodegas de reciclaje, las áreas residenciales entre otros que conforman las dinámicas socioespaciales.

En segundo lugar, se busca contribuir a la respuesta de la pregunta de investigación se expondrá el diseño y recorrido metodológico que guio la implementación y el desarrollo de la investigación. Se presentará el enfoque, el método y las decisiones empleadas para abordar el problema de estudio. Un tercer apartado describe el proceso de trabajo de campo, las fases de recolección de información, las técnicas e instrumentos utilizados, los retos y desafíos de su implementación. Finalmente, se presenta la manera en que se sistematizó la información, la triangulación de la misma y organización por categorías de análisis, que dará paso al capítulo de resultados y análisis.

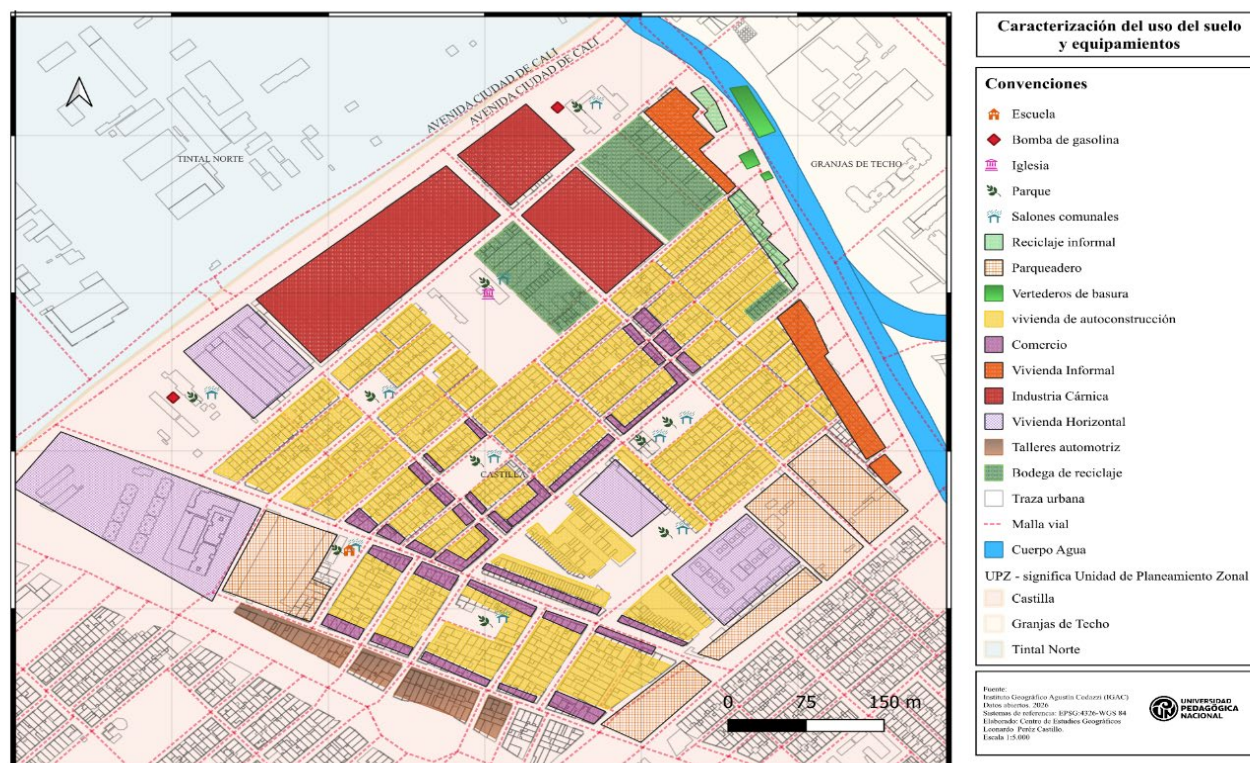


figura 9: Mapa de caracterización de usos del suelo, de la zona de estudio.

2.2 Un territorio de contrastes: caracterización del área de estudio

La presente investigación se desarrolla en la localidad de Kennedy (8), ubicada al suroccidente de Bogotá. Con una extensión aproximada de 3.859 hectáreas, limita al norte con la localidad de Fontibón, siguiendo el eje del río Fucha; al oriente con Puente Aranda, por la avenida Congreso Eucarístico; al sur con las localidades de Tunjuelito, Ciudad Bolívar y Bosa; y al occidente con el río Bogotá (Diagnósticos Locales con Participación Social, 2012). Su ubicación estratégica dentro de la estructura urbana de Bogotá la ha consolidado como uno de los principales nodos de articulación entre actividades industriales, comerciales, logísticas y residenciales como se evidencia en la figura 9.

En esta localidad, la investigación delimita como área de estudio los barrios El Vergel, Villa Liliana y Andalucía, ubicados en la ronda hidráulica del río Fucha en su cuenca media. La elección de estos barrios responde a las condiciones históricas, habitacionales y poblaciones de origen informal que proporcionan particulares que permiten el análisis para comprender los procesos de periferización en una centralidad urbana.

En este sector se encuentran dinámicas económicas, sociales y ambientales que permiten abordar las condiciones de desigualdad social además cuenta con infraestructuras que facilitan el funcionamiento y abastecimiento de la ciudad, también contienen procesos de transformación urbana e industrial. A estas dinámicas se suman los centros de acopio y las bodegas de reciclaje, donde a diario se reciben, clasifican y se separan toda clase de residuos. Este compendio de actividades convierte al sector en una zona estratégica de la ciudad de Bogotá.

La concentración de actividades económicas, corredores viales y una localización estratégica dentro de la ciudad, genera un atractivo para el desarrollo de proyectos de renovación urbana. Sin embargo, estas dinámicas coexisten con barrios de origen informal y de procesos de autoconstrucción, donde históricamente se han ubicado familias de bajos ingresos, desplazadas y migrantes. Donde, el territorio expresa por un lado la consolidación de una centralidad económica y por otro las condiciones de segregación socioespacial, de vulnerabilidad e informalidad.

A estos procesos se le suman elementos de gran relevancia ambiental e hídrica, entre ellos el río Fucha el cual atraviesa el suroccidente de la ciudad y el humedal de la Vaca, que integra la Estructura Ecológica Principal de Bogotá. Estos cuerpos hídricos desarrollan un papel fundamental para el equilibrio ambiental de la ciudad. Estos se encuentran en constante disputa y afectación debido al crecimiento urbano, la actividad industrial, el transporte de carga y la inadecuada disposición de residuos sólidos, además de las decisiones políticas que intervienen estos espacios sometidos al sacrificio ambiental. Estos elementos convierten el río Fucha en un foco de degradación socio ambiental que ha transformado la relación de la comunidad con este cuerpo de agua. Para muchos habitantes, el río ha dejado de ser un elemento articulador del territorio para convertirse en un espacio asociado a la contaminación, los malos olores, la acumulación de residuos, la inseguridad y la estigmatización de quienes habitan el borde la ciudad.

La consolidación de la zona de estudio tiene antecedentes históricos en la creación del proyecto de ciudad Techo en 1960 y se fortaleció con la implementación del Plan de Ordenamiento Territorial (POT) 2004 dejando a Kennedy como una de las nuevas centralidades urbanas en Bogotá, a pesar de esto y como señala Beuf (2012) este proceso no

redujo las desigualdades existentes, por el contrario, dio lugar a centralidades que reproducen dinámicas de fragmentación y estigmatización, atributos propios de las periferias.

En este escenario los barrios El Vergel, Villa Liliana y Andalucía se desarrollan contradicciones entre una ubicación estratégica para la economía y el transporte de mercancías y la concentración de los impactos ambientales y sociales que deja la actividad industrial, configurando un centro con atributos de periferias. Más que describir estas dinámicas, la investigación busca comprender cómo los habitantes experimentan y viven de manera cotidiana estas desigualdades, por tanto, fue necesario adoptar un enfoque metodológico cualitativo sustentado en la etnografía urbana.

En este sentido, este trabajo hace uso de la investigación cualitativa como enfoque que privilegia la comprensión de los fenómenos sociales desde la mirada de quienes lo viven, lo producen y lo sostienen. A diferencia del enfoque cuantitativo que busca mediar, estandarizar a partir de la obtención de datos numéricos, el enfoque cualitativo enfatiza en los significados, las experiencias, las narrativas, subjetividades y la forma en que construyen la realidad social (Dezin, 2012). Este enfoque resulta pertinente para los objetivos de esta investigación, ya que facilitó el acercamiento al campo y la cotidianidad de los habitantes, integrando memorias y significados como fuentes legítimas de reconocimiento del territorio y de cómo los afectan las dinámicas desiguales.

Debido a las necesidades del lugar y la población se hace uso del enfoque de etnografía urbana orientado a interpretar las formas en que los sujetos producen, apropian y transforman el espacio, (Delgado, 2007). Desde esta perspectiva, la etnografía urbana enfatiza en la inmersión del investigador en el territorio, permitiendo el reconocimiento de dinámicas, el

acercamiento y la generación de confianza con los habitantes. Lo anterior, permite una concepción y una práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus habitantes (los sujetos sociales) (Guber, 2011).

Los actores sociales en este estudio son los pequeños comerciantes, habitantes antiguos, comunidad recicladora, jóvenes de la comunidad, empresas de seguridad privada, vendedores informales, instituciones locales y estatales, quienes, a través de sus relatos, han diversificado las miradas sobre diferentes problemáticas existentes. Es así como el enfoque etnográfico no pretende reproducir paradigmas establecidos, sino vincular teoría y el trabajo de campo, favoreciendo nuevos descubrimientos, que no se limitan a una enunciación o descripción, sino al cuestionamiento crítico de las realidades barriales.

Esta perspectiva facilitó el acercamiento y reconocimiento de las prácticas territoriales de una manera dialógica y flexible, aspecto clave durante el proceso de recolección de relatos e historias de vida de los habitantes. El acceso a una conversación o una entrevista implicó tener en cuenta los horarios de trabajo, su disponibilidad y la necesidad de propiciar encuentros previos que permitan generar confianza. Este aspecto metodológico posibilita un proceso reflexivo, adaptativo a los ritmos y dinámicas cotidianas de los habitantes. Lo anterior, exigió un fuerte compromiso ético y de cuidado. Wood (2006) sostiene que la investigación en escenarios de violencia no solo implica desafíos metodológicos, sino también responsabilidades éticas permanentes, que permitan hacer un ejercicio responsable y cuidadoso en un contexto marcado por la violencia, la inseguridad y la desconfianza.

Este proceso permitió articular diferentes técnicas de investigación, entre ellas, observación participante, notas de campo, entrevistas semiestructuradas, registro fotográfico y mapeo

territorial. Estas técnicas se aplicaron de manera complementaria y progresiva a medida que iba avanzando la construcción y comprensión de las realidades de estos barrios. De esta manera, fue posible integrar diversas perspectivas, experiencias y prácticas de los habitantes con las dinámicas espaciales, fortaleciendo los análisis y la triangulación de la información.

Sumado a lo anterior, es pertinente señalar que esta investigación además adopta y se enriquece de elementos de la autobiografía, desde un enfoque crítico y reflexivo, tal como lo sustentan autores como Bourdieu (2003) y Guber (2011). Esta perspectiva reconoce la experiencia de la investigadora como un punto de partida para identificar el problema social, permitiendo el acercamiento al tema de investigación, esto no significa un obstáculo en sí para el desarrollo metodológico, por el contrario, fortalece la experiencia investigativa con el objeto investigado, facilitando lazos de cercanía y confianza, sin dejar de lado el constante análisis crítico y riguroso el cual exige un ejercicio de reflexividad en la producción e interpretación de la información, donde el conocimiento no solo se describe sino que se construye entre el diálogo de la experiencia individual y el trabajo de campo.

A partir de estos elementos, se exponen las herramientas metodológicas de campo que constituyeron esta investigación, además de plantear las necesidades que la población y el territorio exigieron para su análisis y acercamiento, lo que constituyó y definió la elección de los métodos de investigación y aplicación. A lo largo de este apartado se precisará: la caracterización de las dinámicas barriales, los momentos de intervención y recolección de información, el enfoque de investigación y la pertinencia con los objetivos de estudio.



figura 10: Esquema de las fases de la implementación del trabajo de campo.

2.3 Los ritmos del barrio: una aproximación desde la observación participante

La metodología de investigación planteada parte de la necesidad de entender las dinámicas urbanas como procesos que se dan de manera conjunta y forjan relaciones socio territoriales atravesadas por condiciones históricas, por lo tanto, no es posible analizar la inseguridad, la informalidad, el sacrificio ambiental, de manera independiente o sin vinculación de la una con la otra. Además de humanizar a las personas que habitan estos barrios, entendiendo que detrás de cada categoría identificada e historia contada existe un ser humano, una madre, un hijo, hermana, una familia que ha sufrido y atravesado situaciones complejas a raíz de un contexto desigual y violento, de la carencia económica y del olvido sistemático que sufren los pobres.

Este ejercicio implicó reconocer el papel clave de los actores sociales constructores del espacio a través de las prácticas cotidianas y de sus formas de sobrevivir. Donde se buscó

distancia de los discursos que reducen a las poblaciones a objetos de análisis, enunciados o cifras estadísticas.

Los habitantes de los barrios Andalucía, El vergel, Villa Liliana han sido obligados a habitar los barrios populares de la ciudad de Bogotá, son personas de estratos socioeconómicos 1 y 2 además de ser familias que en su mayoría construyeron de formas comunitarias los barrios y llegaron a estos huyendo de la violencia y el desplazamiento forzado producto de un conflicto armado que no ha cesado en Colombia. De esta manera, los habitantes han experimentado las transformaciones de una ciudad en constante expansión y transformación, cabe preguntarse si la expansión y el crecimiento de una ciudad viene acompañada de mejores condiciones de vida para quienes lo habitan.

Los primeros cuestionamientos de esta investigación, parten de un sufrimiento invisibilizado en la diferenciación de oportunidades en términos de transporte, de la calidad del aire, del tratamiento de las basuras, del acceso a la ciudad, etc. Que de fondo expresan las intenciones políticas y económicas del sistema capitalista, así como la funcionalidad de estos espacios para la acumulación de riqueza. Así el primer momento de la caracterización fue fundamental desarrollar una sensibilidad que permitiera problematizar las prácticas cotidianas que buscan hacer frente a estas desigualdades estructurales.

El primer acercamiento al territorio se dio en los recorridos barriales, debido a la diversidad de dinámicas se eligió hacerlo en diferentes horas del día. Lefebvre (2004) argumenta que para captar la realidad de un espacio urbano es indispensable atender a sus temporalidades, señalando que “el investigador debe dejarse penetrar por el tiempo lento, por los ritmos cotidianos, las horas de la fatiga, de la prisa o del descanso que estructuran la vida de los

habitantes” (p. 15). Se comienza el recorrido por toda la zona sobre la Avenida Ciudad de Cali, donde se encuentra ubicada la industria cárnica y se avanza hacia adentro de los barrios.

Recorre el barrio en el horario de las 6:00 am, permitió observar cómo en horas de la mañana se congestionan las vías de acceso de los barrios. la salida de carros, motos, ciclistas que parten para sus trabajos, se observa en todo el enclave cárnico como se divide el trabajo de quienes abastecen las carnicerías y quienes las atienden, por un lado, se encuentra que en gran medida quienes venden los productos y se mantienen en el cajero son mujeres, y quienes hacen todo el trabajo pesado de bajar y trasladar todo el cargamento de carne son hombres.



figura 11: acumulación de residuos sólidos como expresión de las cargas ambientales del territorio. Fuente: elaboración propia.

En las calles se siente el olor a carne fresca y a sangre, el cual resulta desagradable y muchos transeúntes deben tapar su boca y la nariz debido al fuerte olor que se agudiza cuando hace sol y se calienta el suelo de la calle.

Asimismo, como se observa en la fotografía, los residuos de sangre en el suelo con los cuales se debe caminar con cuidado para no ser salpicados. a medida sé que se avanza hacia el

oriente de la ciudad y se adentra hacia la zona residencial de los barrios, se evidencia como cambia los usos del suelo, se empiezan a ubicar las primeras bodegas de reciclaje, donde se visualizan los procesos de acopio, la ubicación de los grandes globos que guardan el material reciclable que se va a compactar y despachar.

A lo largo del recorrido además de los trabajadores, se puede observar la presencia del GAULA (Grupos de Acción Unificada por la Libertad Personal) de algunos uniformados de la Policía Nacional, y sujetos que brindan servicios de seguridad privada quienes usan en su vestimenta pasamontañas, con símbolos patrios en sus prendas, estos se encargan de mantener el “orden”, Wakefield (2006) destaca que la expansión de la industria de la seguridad privada representa una transformación radical en la gobernanza de las ciudades, señalando que “los guardias de seguridad actúan como reguladores cotidianos del orden en espacios formalmente públicos pero de propiedad o gestión privada” (p. 14). La presencia de estos actores en la zona responde a amenazas, casos de extorsión y homicidios contra trabajadores y comerciantes.

Al adentrarse a los barrios estudiados se evidencia todo un universo urbano atravesado por la cotidianidad de los vecindarios populares. Las tiendas de barrio que se encuentran ubicadas en la primera planta de las casas familiares, la panadería, la tienda de lichégo (forma popular de nombrar la tienda donde venden frutas y verduras), la droguería, los asaderos de pollo, el supermercado, etc. A su vez, en las esquinas o en los andenes, alrededor de los parques, se encuentran las chazas y la venta informal de comida en carretas, el señor que vende la cubeta de huevos, la señora que vende jugos de naranja y tinto acompañada de su hijo que vende plátanos maduros en un carro. El adulto de avanzada edad que en su carreta oferta aguacates,

tomates, limones ubicados a la salida del D1 el único negocio de cadena de supermercados ubicado en el barrio como se observa en la fotografía.



figura 12: Convivencia entre circuitos de la economía popular y el comercio formal.
Fuente: Elaboración propia.

A lo largo del recorrido se apreció el trabajo de los recuperadores ambientales, recicladores de base o a pie, ellos llevan su instrumento de trabajo a la espalda el cual es movilizado por su propia fuerza, la carreta. Ellos pasan cuadra por cuadra y en los parques recogiendo material reciclado, cartón, botellas de plástico, metales y vidrio. A lo largo del recorridos se ve puede observar la traza urbana, la cual no es uniforme debido al origen informal de los barrios, por las cuadras se puede observar casas altísimas y grandes en promedio de 3 a 4 pisos, la mayoría de estas son usadas como vivienda familiar, algunas contienen bodegas de reciclaje, talleres de ornamentación, en la observación también se detecta como algunas casas tienen anuncios y pancartas en su fachadas, donde se expresa un conflicto de pertenencia, esto evidencia lo que muchas familias en la actualidad viven y es un problema de legalización de las escrituras de sus predios.

El segundo recorrido se realizó en las horas de la tarde de 5 pm a 10 pm, en este fragmento del día permitió observar cómo un grueso de trabajadores regresa a su casa en las horas de la tarde, el transporte público se congestiona, además de la carga pesada que entra y sale de manera constante. Las dinámicas cambian de ritmo, las tiendas de barrio, las chazas tienen su momento de mayor movimiento, en este horario se evidencia la salida de los niños y niñas de los colegios, existe una red de cuidado, donde madres de hogar pagan para que otras madres puedan recoger, llevar a casa y ayudar con las tareas a sus hijos. Esto permite un ingreso extra para la familia y una ayuda para las madres cabeza de hogar, que por el trabajo no cuentan con el tiempo.

En los parques se evidencia cómo conviven de forma simultánea las personas e infancias que hacen uso del lugar de manera recreativa organizan partidos de fútbol y juegan en el parque, a la vez en el espacio se encuentran personas consumiendo sustancias psicoactivas y tomando alcohol vendiendo droga. La observación participante también permitió evidenciar como en el parque Andalucía segundo sector, existen fronteras invisibles y conflictos por el control territorial y la venta de estupefacientes.

En estas zonas está la presencia de un grupo de extranjeros y por otro un grupo de jóvenes colombianos la mayoría habitantes del barrio, quienes en la actualidad están en la cárcel, desaparecidos o muertos. Entre los conflictos territoriales, se forman riñas con armas cortopunzantes o armas de fuego, que han dejado a varias familias víctimas de estas condiciones de violencia urbana. A esto se le suma la mala disposición de los espacios verdes como zonas de botadero de basuras, donde no solo se depositan residuos sólidos, dejan camas, muebles lo que ha generado la proliferación de roedores y malos olores.

un tercer recorrido se realizó en los horarios de la madrugada y mañana de 3 am a 7 am. Esta elección de horario fue estratégica y pertinente teniendo en cuenta que debido a los usos comerciales de los frigoríficos y de la industria de la carne las bodegas y los locales abren a las 3 am y desde esa hora se empieza a activar el barrio. En los recorridos se puede observar como la mayoría de locales empiezan a trabajar desde la 11:00 pm y las 12:00 am, de la noche antes de abrir las puertas al público. En este horario se desarrollan actividades de recepción y desembarque, de desposte o despiece.



figura 14 Abastecimiento nocturno de un establecimiento comercial en el área de estudio. Fuente: Elaboración propia.

Asimismo, se observó una división sexual del trabajo, en cuanto las actividades requieren de un mayor esfuerzo físico, la mayoría de trabajadores son hombres. Durante el recorrido, se reconoció como las personas, los trabajadores de los frigoríficos, toman medidas de

seguridad personal para transitar por el sector, por medio del porte de elementos como varillas, palos y tubos, algunos los llevan en la mano y lo muestran de forma intimidante, o en su bicicleta lleva un bolillo, lo que se conoce como un palo macizo, esto evidencia que a pesar de que sea un horario concurrido por gente no deja de ser inseguro.

Por el sector de la Avenida Cali en las paradas de los transportes públicos (SITP) se encuentran una forma de economía del rebusque, los revendedores de pasajes de transporte, personas quienes contienen una gran cantidad de tarjetas y dejan el pasaje más económico.

2.4 Registrar lo visible y enfrentar lo invisible: la fotografía en el trabajo de campo

Como parte del trabajo de campo se implementó el registro fotográfico como un proceso de documentación territorial, entendido como técnica de investigación con el objetivo de registrar dinámicas físicas, sociales y ambientales del área de estudio. Las fotografías permitieron capturar los elementos de la realidad barrial, de las prácticas y el mercado cotidiano, usos de espacios y los conflictos socioambientales, que por su condición visual y espacial difícilmente podían describirse únicamente mediante notas de campo.

Por lo tanto, el registro fotográfico si bien se ubica en la segunda fase, el ejercicio fue permanente a lo largo de la investigación. Se organizó por medio de tres ejes de observación previamente definidos que permitieran dar cuenta de dinámicas relacionadas con:

- Contaminación ambiental
- Manejo de residuos sólidos
- bodegas de reciclaje
- comercio formal e informal

- río Fucha
- espacio público
- actividad de la industria cárnica
- prácticas cotidianas de los habitantes

La elección de cada fotografía, paisaje respondieron a un criterio metodológico y teórico que permitiera ampliar el análisis y dar cuenta de las dinámicas urbanas y barriales, no tomadas de forma aleatoria. Las fotografías fueron realizadas durante los distintos recorridos, observaciones de campo en distintos horarios de la mañana, la tarde y la madrugada de manera estratégica.

Estas imágenes muestran los factores que afectan la cotidianidad de los barrios. Cada imagen estuvo acompañada de anotaciones en los diarios de campo en las que se consignaba la fecha, el lugar y el contexto de la observación. Esta información permitió contextualizar las imágenes y relacionarlas con las categorías de análisis y entrevistas durante la investigación.

Este ejercicio requirió el acompañamiento constante de terceros, debido al contexto y a las zonas registradas, las cuales se caracterizan por la inseguridad y la violencia. A lo largo de los registros se presentaron tensiones y situaciones de vulneración y acoso hacia la investigadora mientras se realizaba la documentación del territorio. Si bien existe una relación cercana con la zona estudiada esto no exime que la investigación y la investigadora esté atravesada por las relaciones existentes del contexto, asimismo Pink (2013) señala que los métodos visuales implican negociaciones permanentes sobre qué puede registrarse, quién autoriza ese registro y como las relaciones de poder condicionan la producción de imágenes.

Un primer hecho se presentó al querer documentar jornadas de militarización en el barrio, durante estos operativos, los uniformados de manera intimidante y con fúsiles requisaron a unos jóvenes y los pusieron contra la pared de una casa, esto hecho generó impacto y se quiso documentar, pero ante las miradas de los militares y su intimidación no se pudo registrar, solo se registró el carro donde se movilizaban que decía ejército.



figura 15 Presencia del Ejército Nacional: dispositivos de seguridad y control en el espacio urbano. Fuente: Elaboración propia.

Un segundo hecho fue durante la documentación de la zona del reciclaje en la orilla del río Fucha, algunos sujetos que estaban consumiendo estupefacientes y realizando labores de separación, al lado de camiones grandes donde se encontraban globos ya listos para despachar. Ellos al percatarse de que se estaba tomando fotos, empezaron a gritar y a decir groserías amenazantes y a caminar hacía donde me encontraba, de inmediato guarde el

celular y camine rápido para salir del lugar. Ese hecho me hizo sentir miedo e inseguridad, asumí que pensaron que venía de alguna institución o que iba a llamar a las autoridades.



figura 16 Entre la renovación urbana y la injusticia ambiental. Fuente: Elaboración propia.

Un tercer hecho, se registró al documentar la zona de los frigoríficos, como se mencionó en la fase 1, en esta zona existe seguridad privada la cual hace presencia constante en la zona, al momento de querer registrar las dinámicas comerciales, los policías asumen una posición intimidante y de extrañeza, además, la seguridad privada no permitió tomar registro fotográfico más allá de la distancia.



figura 17 Presencia de seguridad privada y Policía en la centralidad comercial del área de estudio. Fuente: Elaboración propia.

Los hechos anteriormente narrados lejos de constituir situaciones aisladas, son experiencias que hicieron parte del proceso de investigación y dan de cuenta las dificultades se dieron en la implementación y el trabajo de campo, también permitieron generar ajustes y replantear estrategias metodológicas. En algunos recorridos fue necesario priorizar la descripción mediante notas de campo y retomar posteriormente la documentación fotográfica siempre que las condiciones de seguridad lo permitieran. Estas situaciones permiten comprender que el trabajo etnográfico no se desarrolla en escenarios neutrales, sino en contextos donde las relaciones de poder y violencia, las miradas y la desconfianza condicionan el alcance del trabajo investigativo.

2. 5 Sentidos y vivencias del territorio: más allá de la pregunta estructurada.

La fase de acercamiento a habitantes y del planteamiento de las entrevistas semiestructuradas no es un momento independiente del trabajo, es la continuación del proceso que complementa y permite identificar de voz de los habitantes, tal como sostiene Guber (2011) la entrevista etnográfica es una relación social mediante la cual el investigador obtiene información sobre el universo cultural del entrevistado. Esto permite entender no sólo los hechos sino cómo se organiza y el sentido que le da a la experiencia. Por lo tanto, las entrevistas buscan comprender cómo los habitantes interpretan aspectos como la condición del río, la inseguridad, la contaminación, el trabajo informal.

Los recorridos previos y la observación participante permitieron reconocer e identificar actores, problemáticas y establecer los primeros encuentros con la comunidad y con los elementos que posteriormente orientaron la selección de los habitantes y la construcción de la guía de las entrevistas semiestructuradas.

La construcción de las entrevistas se da posteriormente a revisar y organizar por categorías de análisis, el resultado de los registros de observación de los diarios de campo y de las fotografías tomadas en campo. Algunas de las preguntas o de la dirección de las entrevistas se dividen en tres bloques, por un lado, lo ambiental, en relación al río Fucha y al manejo de reciclaje y las basuras. Por otro lado, la percepción se relaciona con la seguridad, la violencia urbana. y por último sobre la informalidad de la vivienda y el comercio. Estas preguntas nacieron del interés y de las reflexiones teóricas y metodológicas del trabajo de campo.

La elección de actores a entrevistar respondió a una intención donde cuyo objetivo fue la diversificación de voces y el alcance generacional, que buscaba identificar y llegar a habitantes que, por su experiencia y conocimiento del territorio, pudieran aportar información significativa para comprender las dinámicas sociales, espaciales, históricas y ambientales presentes en el área de estudio. En ese sentido, se incorporaron habitantes con diferentes tiempos de residencia, edades, ocupaciones y formas de vinculación con el territorio. Esta diversidad permitió reconocer cómo las transformaciones del barrio, la consolidación urbana y las prácticas de informalidad habitacionales y económicas, y la relación directa con la contaminación del río Fucha, son percibidas y experimentadas de forma diferenciada según la historia de vida.

De esta manera, se priorizaron habitantes que representan distintas formas de apropiación y uso del territorio, entre ellos residentes antiguos y recientes, comerciantes formales e informales, madres cabeza de hogar, jóvenes habitantes, recicladores, personas en habitabilidad de calle, cuyas experiencias permitieron reconstruir a través de sus relatos los procesos de consolidación del barrio y las afectaciones cotidianas que atraviesan los habitantes debido a las dinámicas de contaminación, inseguridad y violencia. Esto favoreció a la comprensión de los fenómenos urbanos, identificar puntos comunes y evidenciar cómo las dinámicas de informalidad, segregación socioespacial y contaminación ambiental marcan la vida de quienes habitan el sector. De esta forma, los entrevistados fueron escogidos por su pertinencia y la capacidad de aportar de forma relevante a los objetivos de la investigación.

Dicho lo anterior, el acercamiento a los entrevistados fue de manera gradual y estuvo mediado por las relaciones vecinales y territoriales, así como por medio de conocidos que permiten el acercamiento a otros actores. Una conversación informal, un saludo, una

conversación en una tienda, antecedió los encuentros formales de las entrevistas. El desarrollo de las entrevistas se realizó de manera presencial en algunos locales, casas, espacios públicos priorizando que fueran lugares que permitieran comodidad y flexibilización según las necesidades de los entrevistados. La duración de las entrevistas oscila entre los 30 y los 90 minutos.

Aunque se realizó una estructura previa de la encuesta con preguntas que permitieran ahondar sobre las percepciones del barrio, al ser entrevistas semiestructuradas existió la posibilidad de adaptar el orden de las preguntas al ritmo de la conversación, y de formular nuevas interrogantes a medida que se iban dando nuevos elementos. Esta reflexividad fue clave para el surgimiento de temas no previstos inicialmente, esto enriqueció la comprensión de las dinámicas territoriales, así como permitió observar la sensibilidad y la carga que dichos elementos han generado en los habitantes, al ser temas tan sensibles, algunos entrevistados se vieron conmovidos de manera emocional al recordar o traer al presente ciertas situaciones que reflejan los fuertes contextos que se dan en los barrios, esto se profundizará en el capítulo de los resultados.

Estos espacios no se dieron de manera rígida como secuencia de preguntas y respuestas, las entrevistas se dieron como conversaciones abiertas con cierto grado de cercanía, en la medida en los entrevistados fueron narrando y reconstruyendo sus trayectorias de vida, a la vez que expresaban cómo afectan las dinámicas barriales habían impactado su vida y a sus familias. Esta dinámica favoreció obtener relatos detallados y permitió comprender de qué manera perciben la seguridad, la calidad de vida y el sector que habitan.

2. 6 Tejiendo relatos: voces y vivencias del barrio.

El mapeo territorial fue el producto que reunió la información obtenida en los diferentes momentos de implementación, este permitió integrar espacialmente los registros de observación, los recorridos, el registro fotográfico y las entrevistas semiestructuradas. Este ejercicio no solo consistió en la ubicación de las dinámicas físicas, el mapa permite representar las relaciones entre actores, las actividades comerciales, económicas, conflictos socioambientales y formas de habitar el territorio.

La construcción del mapeo territorial se da un primer momento con la delimitación del área de estudio, la ubicación de las dinámicas de la industria cárnica, de la vivienda, las bodegas de reciclaje y elementos que reflejaran el conglomerado de relaciones y dinámicas que se identificaron en los primeros acercamientos al territorio, y a que a medida que se iban obteniendo nuevos elementos se ubican, la información obtenida de las entrevistas permitió definir la localización de zonas inseguras, de dinámicas asociadas a la violencia urbana y a la contaminación ambiental. Finalmente se construye el mapa que se expondrá en el capítulo de los resultados, que tendrá como objetivo visualizar de forma cartográfica las dinámicas asociadas a los centros con atributos de periferia.



figura 18 Mapeo territorial, recorridos barriales. Fuente: Elaboración propia.

Este enfoque metodológico permitió aproximarse al territorio desde una perspectiva crítica y reflexiva, reconociendo que las desigualdades no pueden ser analizadas como categorías fijas, sino que estas están en constante replanteamiento debido a la complejidad de la realidad urbana, además que es urgente abordarlas y situarlas, darles una especialidad que permita vincular el fenómeno y el impacto de este en la vida de los habitantes. La articulación entre la observación participante, los recorridos territoriales, las entrevistas semiestructuradas, el registro fotográfico y el mapeo territorial permitió construir una lectura integral de las dinámicas y de las injusticias que afectan a los habitantes de los barrios El Vergel, Villa Liliana y Andalucía, evidenciando las múltiples formas en que el desarrollo urbano desigual se manifiesta en los territorios.

De esta manera, el proceso del trabajo de campo posibilitó identificar las tensiones y características de una centralidad y las condiciones periferización que experimentan sus habitantes aportando insumos claves para el análisis desarrollado en el siguiente capítulo. En

este sentido, el capítulo de resultados profundiza en la interpretación de estos hallazgos a partir del diálogo entre la evidencia obtenida durante el trabajo de campo y las categorías analíticas propuestas en la investigación: centralidades con atributos de periferia, ecología política urbana y violencia urbana.

Capítulo 3

3.1 La producción desigual del espacio: análisis de los resultados

El presente capítulo expone los principales resultados obtenidos del ejercicio investigativo en los barrios El Vergel, Villa Liliana y Andalucía de la localidad de Kennedy. Más que presentar una descripción de la información obtenida, este apartado busca interpretar los hallazgos a través de la triangulación entre los referentes teóricos y los resultados del trabajo de campo, los cuales se articulan con las experiencias y narrativas de los habitantes, así como con las categorías analíticas que orientaron la investigación. En este sentido, se busca comprender cómo las dinámicas territoriales manifiestan las tensiones entre el desarrollo desigual, los procesos de autoconstrucción e informalidad, la distribución desigual de las cargas socioambientales y la violencia urbana, esto en el contexto de una centralidad urbana con atributos de periferia a través de la voz y las dinámicas de sus habitantes.

Es importante señalar que, si bien este capítulo presenta un análisis e interpretación de resultados a partir de la vinculación entre el trabajo de campo y el marco teórico, dicho análisis no inicia propiamente en este apartado. En el capítulo metodológico se desarrolló un ejercicio narrativo que, además de enunciar el proceso de investigación, incorporó elementos que permitieron un análisis preliminar derivado de las observaciones, las entrevistas y el registro fotográfico. En consecuencia, el desarrollo metodológico adquirió una extensión considerable, ya que posibilitó dar de cuenta no solo del diseño y la aplicación de las estrategias metodológicas, sino también dar las primeras consideraciones analíticas que surgieron durante en trabajo de campo.

Es así como, el presente capítulo se centrará en el análisis de tres ejes fundamentales que permiten comprender cómo se presentan estas dinámicas territoriales identificadas durante el proceso investigativo y su relación con el marco teórico desarrollado en el primer capítulo. Cada uno de estos ejes pretende articular los aportes conceptuales con los hallazgos derivados del trabajo de campo, lo que permite que el trabajo trascienda el ejercicio descriptivo de los resultados y permita entender las múltiples formas en que se configuran las desigualdades urbanas en la zona de estudio.

En este sentido, el primer eje tiene como objetivo el análisis de los centros urbanos con atributos de periferia, donde los principales planteamientos teóricos que sustentan esta categoría analítica se contrastan con los resultados obtenidos a través de las entrevistas, la observación participante, los recorridos territoriales, el registro fotográfico y el mapeo territorial. Este apartado busca poner en evidencia cómo si bien es un territorio que cuenta con una ubicación estratégica dentro la ciudad y con una oferta importante de servicios urbanos, a su vez cuenta con características propias de la periferia como la segregación socioespacial la informalidad comercial y habitacional, la contaminación ambiental e inseguridad que caracterizan la cotidianidad de sus habitantes.

Un segundo eje se dedicará a todo el análisis de las zonas de sacrificio ambiental desde la perspectiva de la ecología política urbana. Este enfoque cuestiona todas las relaciones políticas, económicas e intereses que intervienen en la producción desigual del espacio urbano y la distribución inequitativa de las cargas ambientales en este territorio. En este sentido, se analizará cómo la concentración de la industria cárnica del reciclaje, la contaminación del río Fucha, la disposición inadecuada de residuos y otros conflictos

ambientales han configurado un escenario donde los costos de ese desarrollo urbano recaen sobre los habitantes, afectando sus condiciones de vida y su relación con el entorno.

El tercer y último eje versará sobre la violencia urbana y la criminalización social como fenómenos asociados a condiciones históricas de desigualdad en el marco del desarrollo capitalista en los barrios. Este acápite desarrolla la manera en que se manifiesta la violencia en la zona de estudio, así como las formas de estigmatización y criminalización por medio de discursos y narrativas que han recaído en sus habitantes y que permiten la militarización de la zona. Es importante tener en cuenta que los tres ejes presentados a lo largo del capítulo no se analizan de manera aislada e independiente, por el contrario, son trabajados como procesos interconectados que permiten comprender la producción desigual del espacio urbano en los barrios El Vergel, Villa Liliana y Andalucía, caracterizados por ser centralidades con atributos de periferia.

El siguiente mapa tiene la intención de ubicar al lector espacialmente e identificar la manera en que las categorías abordadas se ubicaron dentro de la zona de estudio, por lo tanto, este mapa representa la cartografía de los hallazgos, derivados del trabajo de campo, de los recorridos urbanos, y de los aportes en las entrevistas semiestructuradas.

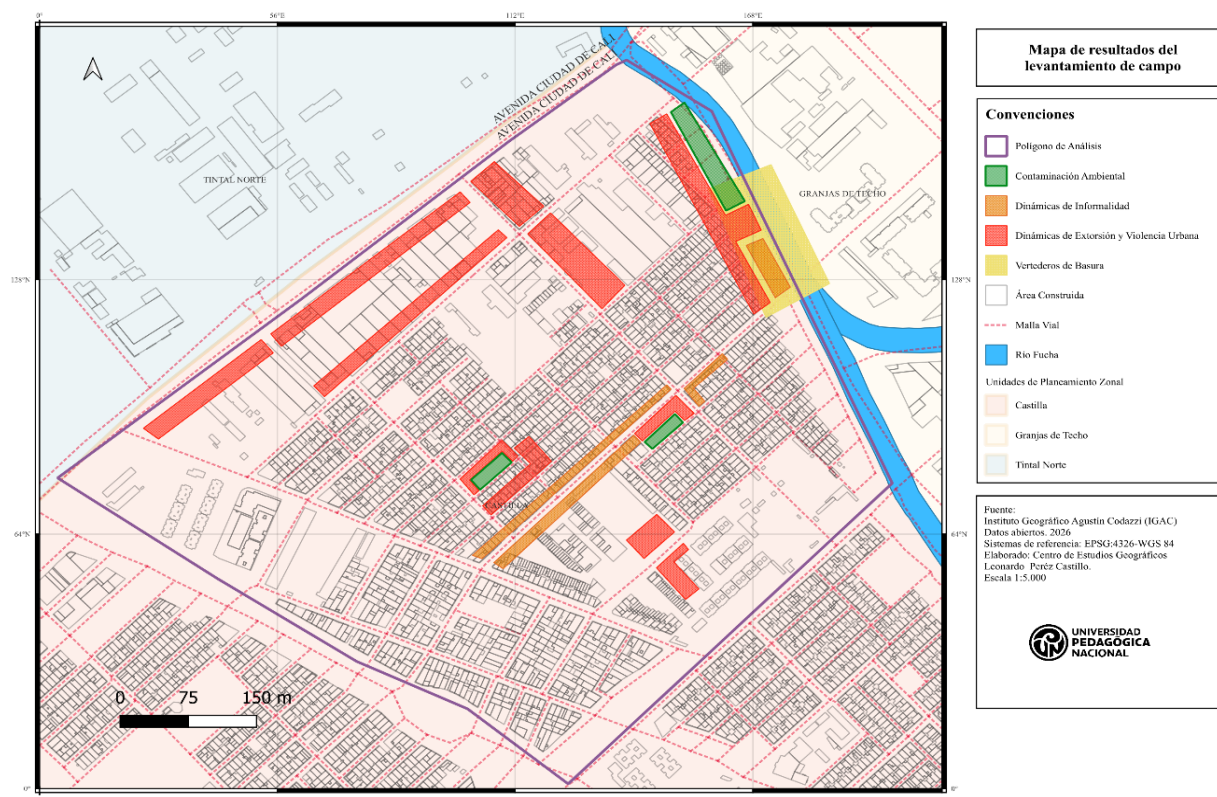


figura 19 Mapa. Dinámicas de contaminación ambiental, informalidad de extorsión y violencia urbana.

3.2 Centralidades con atributos de periferia

Las centralidades de las ciudades históricamente se han asociado a centros de desarrollo, con ubicaciones privilegiadas dentro de la ciudad, con toda la oferta de bienes y servicios urbanos, centros comerciales, bibliotecas, hospitales, equipamientos que proveen de bienestar a quienes habitan estas zonas. En la ciudad de Bogotá la expansión acelerada dio paso a la implementación de nuevas centralidades denominadas policentralidades, consiste en construir diferentes polos a lo largo de la ciudad que descentralicen el acceso a los servicios y le permitan a las zonas de borde acceder a estos equipamientos, es así como para

la localidad de Kennedy, se planteó el proyecto de ciudad dentro de ciudad, este consistió en proporcionar nuevos espacios urbanos, que garantizarán que sus habitantes no se desplazarán largas distancias para acceder a bibliotecas, hospitales, centros comerciales y parques metropolitanos.

De esta manera, la localidad de Kennedy y, en particular, el sector donde se ubican los barrios objeto de estudio presenta características que permiten reconocerla como una centralidad enmarcada en lo que la autora Beuf (2012) denomina policentralidades urbanas o nuevas centralidades. Esta se destaca por su localización estratégica la cual facilita la conexión con el resto de la ciudad y con los municipios de la Sabana de Bogotá, gracias a la cercanía de importantes corredores viales de carácter arterial, entre ellos la Avenida Ciudad de Cali, la Avenida Calle 13, la Avenida Boyacá y la Avenida Guayacanes. Estas vías facilitan la movilidad de personas y mercancías, además, también favorecen la concentración de actividades económicas, comerciales y de servicios de Kennedy dentro de la estructura urbana de Bogotá.

A lo anterior, se suma la presencia de equipamientos y actividades metropolitanas que consolidan su función de manera estratégica. La localidad contiene la Central de Abastos de Bogotá (Corabastos), el principal centro de acopio y distribución de alimentos del país, mientras que el área de estudio limita con el frigorífico San Martín, el cual desempeña un papel fundamental en la comercialización de productos cárnicos y en la dinámica económica del sector. Asimismo, Kennedy cuenta con equipamientos de carácter educativo, cultural, recreativo y de salud, entre los que destacan la Biblioteca Pública El Tintal Manuel Zapata Olivella, la Universidad Pública de Kennedy, el Hospital de Kennedy y el Parque

Metropolitano Timiza. En conjunto, estos elementos evidencian la concentración de funciones urbanas propias de una centralidad, al reunir infraestructura, servicios urbanos.

Sin embargo, estos elementos propios de la centralidad no se reflejan de la misma manera en los barrios objeto de estudio. En este sentido, la centralidad puede analizarse desde dos sentidos. Por un lado, se encuentra la centralidad formal, planificada y proyectada, definida por la concentración de actividades económicas, equipamientos, industrias y servicios, como se describió anteriormente. Por otro, surge una centralidad que se da en medio de la espontaneidad y la informalidad, donde, aunque su localización se encuentra compuesta de elementos característicos de una centralidad urbana, persisten procesos de periferización. Es decir, la consolidación de nuevas centralidades o policentralidades no elimina la inexistencia de las desigualdades urbanas, tal como lo plantea Beuf (2012).

En ese orden de ideas, los barrios estudiados y sus habitantes continúan enfrentando condiciones propias de las periferias, situación que pudo evidenciarse a partir de la información recopilada durante el trabajo de campo. Si bien el área concentra actividades industriales, económicas, comerciales que desarrollan elementos clave, estas dinámicas no implican mejores condiciones de vida para sus habitantes. Por el contrario, se siguen reproduciendo los procesos desiguales manteniendo una contradicción entre elementos de la centralidad y una reproducción de condiciones segregadoras para sus habitantes y el territorio.

3.3 dificultades de vivir con atributos de periferia.

Dentro de los aspectos que presentan dificultades se encuentra la movilidad. El constante embotellamiento de las principales vías de acceso, sumado a la ausencia del sistema del

transporte masivo Transmilenio, esto limita la conexión con los servicios de la ciudad y triplica los tiempos de desplazamiento de los habitantes de la zona. A esto se le suma un problema histórico de los barrios de origen informal y es el déficit en infraestructura y cobertura de servicios urbanos.

Como consecuencia, los habitantes experimentan las limitaciones existentes en cuanto el acceso a equipamientos urbanos, servicios de seguridad y acompañamiento, baja calidad de los espacios públicos. En los barrios algunas vías aún permanecen sin pavimentar, lo cual empeora el acceso vial y la calidad del aire, que ya es problemático en el sur y suroccidente de la ciudad, el manejo y tratamiento de las basuras, y de residuos sólidos es un desafío para la actual administración distrital, y también para los habitantes quienes debe convivir con la basura a diario, con sus olores y con los vectores que desprende su mal manejo, esto no solo causa un problema ambiental, sino social, al convertir los territorios en vertederos y obligar a las comunidades a adaptarse a convivir con ello. Esto contribuye a una deficiencia de espacios verdes que permitan el encuentro y los espacios de encuentro comunitario.

A estas condiciones, se le suma un factor que impacta de forma directa en las cargas desiguales en materia ambiental y de seguridad, relaciona a la industria cárnica, los impactos socioambientales referidos a los malos olores, la presencia constante de roedores, las condiciones sanitarias fueron foco de discusión en las observaciones de campo y en los relatos de los habitantes. De esta manera, el territorio experimenta dinámicas fuertes de inseguridad debido a constantes amenazas, extorsiones a estos comercios y que dan paso para que permitan la militarización de los barrios, la llegada de agentes de seguridad privada, y que todo el tiempo la zona mantenga dinámicas policivas, generando estigmatización y control sobre la comunidad, a esto se le suma que estos barrios no cuenta con un CAI (centro

de atención inmediata) lo cual dificulta los lazos entre la comunidad y las instituciones y también deja a la deriva la seguridad de los mismos. Esto ha sido clave para la expansión de economías ilegales y la disputa por la venta de estupefacientes y el control territorial.

Esta serie de condiciones no se hacen visibles de manera directa, requirió de ponerse las gafas del investigador y de hilar, planteamientos teóricos y de precisar con los habitantes preguntas y reflexiones que permitieran dar de cuenta si el planteamiento de la centralidad con atributos de periferia si se cumplía, esto debido a que sus habitantes tienen el foco en una problemática que abarca todo, y es la inseguridad. Tanto jóvenes, habitantes antiguos y recientes como pequeños comerciantes como trabajadores de la economía informal son víctimas de la delincuencia y de la extorsión que hace algunos años para acá viene ocurriendo en estas zonas.

3.4 La extorsión como mecanismo de control territorial

Los ataques a comerciantes de la zona se intensificaron después de la pandemia del COVID 19, para el año 2024. Donde inundan los comercios y locales con panfletos intimidantes y amenazantes, pasan sujetos desconocidos en motos, y arrojan piedras, destruyen negocios. Las extorsiones van desde la suma de un 1.000.000 millón de pesos y asciendo hasta los 150.000.000 millones de pesos, según testimonios de los comerciantes. Una forma de visibilizar la problemática ha sido mediante murales que expresan las afectaciones.



figura 20 Grafiti con el mensaje “No más extorsión” en el área de estudio.

A raíz de esto, de los muertos, heridos y atentados que ha ocurrido, la comunidad ha realizado directas buscando el acompañamiento y la protección de sus vidas, entre estos el 6 de abril del 2024, protestaron sobre la Avenida Ciudad de Cali cerrándola, donde exigen el acompañamiento de la policía y las instituciones, la instalación de un CAI en la zona y garantías para poder trabajar. (Véase Figura X)



figura 21 Protesta de comerciantes de Kennedy en rechazo a las extorsiones y la falta de seguridad.



figura 22 Comerciantes de Kennedy del barrio Andalucía bloquearon la avenida ciudad de Cali para exigir seguridad y garantías. Fuente: Captura de pantalla de City tv Noticias.

Esta modalidad de extorsión y de economía delictivas, se refleja en la modalidad de préstamos ilegales denominados gota a gota, esta situación también fue descrita por una habitante del barrio Villa Liliana, quien señaló:

“yo pase por eso hace un año, yo tenía un negocio aquí, aquí a la vuelta, ahí en el parque. Yo duré 16 años ahí, tenía un supermercado pequeño y con la llegada del D1 la cosa se puso dura, porque el D1 pone unos precios que no se puede no puede competir, cuando empezó a subir todo, y se puso duro y con tanta competencia uno no pudo” (comunicación personal, 2, 2024)

El testimonio anterior permite comprender cómo la expansión de economías delictivas no es posible analizarlo de forma aislada a las condiciones socioeconómicas que experimentan los pequeños comerciantes del sector. En este caso, el cierre del establecimiento no solo tuvo que ver con la imposibilidad del pago del préstamo ilegal, también se debe a la competencia derivada de la llegada de grandes cadenas de tiendas comerciales, la disminución de demanda y no contar con el acceso a préstamos formales de financiación. En este contexto los

préstamos gota a gota, son una alternativa, aunque casi siempre terminan reproduciendo sobreendeudamiento y violencia.

“me empezaron a llegar recibos y facturas y no me daba, no me alcanzaba... y alguien pasó una y vez y me dijo mona ¿necesita plata? y me dijo eso tranquila me va pagando a diario y que dé a pocos, pues uno lo ve tan convincente que uno se mete. y llegó el día que no tenía ni para surtir ni para pagar intereses... y para no hacerle más largo el cuento me tocó entregar el local donde llevaba 16 años y me amenazaron a los hijos, porque termine debiendo como 11 millones sin darme de cuenta...”

El relato evidencia cómo las economías ilegales atraviesan las dinámicas cotidianas del territorio, donde se presentan dificultades económicas y la imposibilidad de acceso a un sistema financiero formal. En este contexto la facilidad para acceder al préstamo es directamente proporcional a la violencia con la que se cobra el no poder pagarlo, entre el incremento de la deuda, las amenazas contra la integridad familiar y personal y por último la pérdida del negocio con más de una década de antigüedad. De esta manera la extorsión y los préstamos gota a gota trascienden la dimensión económica para convertirse en mecanismos de control social que amenazan la permanencia de los comerciantes y afectan sus medios de trabajo.



figura 23 Campaña de la Policía Metropolitana de Bogotá para incentivar la denuncia de delitos. Fuente: Elaboración propia.

3.5 El sacrificio ambiental como expresión del desarrollo urbano desigual

El apartado anterior evidenció cómo los barrios desempeñan funciones de centralidad urbana, sin embargo, el trabajo de campo permitió identificar que dichos procesos han sido acompañados por la distribución desigual de las cargas ambientales. De manera que un aspecto clave a analizar es la forma en que la concentración de actividades industriales y comerciales no sólo activa la economía local, también produce impactos ambientales que son asumidos por los habitantes del territorio. En este sentido, la centralidad urbana no solo representa la acumulación de oportunidades, sino también la acumulación de conflictos socioambientales, que adjudican a los barrios la categoría de espacios de sacrificio ambiental.

Es pertinente señalar que, si bien al inicio de la investigación el enfoque estuvo direccionado al análisis de los procesos de urbanización, con una mirada orientada a los fenómenos geomorfológicos presentes en la ciudad, donde el eje ambiental se abordó de forma

enunciativa y sin mucha relevancia. Sin embargo, durante el proceso de revisión de antecedentes, teóricos y con mayor énfasis en el desarrollo del trabajo de campo, se abre la posibilidad de replantear la manera en que cuestiona la mirada ambiental en los barrios populares, así como el peso de las decisiones políticas sobre lo ambiental.

Desde el enfoque de la Ecología Política Urbana se cuestiona lo ambiental y no se reduce a un tema de la disposición de las basuras y los residuos sólidos o un tema de falta de cultura, sino como un producto de las formas que se dispone los espacios en las ciudades, cómo se organiza y planifica los espacios urbanos. En este sentido, cuestionar lo ambiental implica revisar quienes se benefician de la distribución desigual de las cargas ambientales, y a quienes afecta o termina asumiendo los costos sociales y ambientales.

Es así, como las condiciones ambientales presentes en los barrios Villa Liliana, El Vergel y Andalucía no son condiciones menores que se le puedan adjudicar a responsabilidades individuales debido al manejo de residuos sólidos, esto invisibiliza la responsabilidad estructural de las maquinarias e industrias que operan en este sector. En contraste con, la información recolectada en el trabajo de campo, permite reconocer cómo a través de las políticas públicas del abandono estatal se ha legitimado la contaminación, el deterioro y el sacrificio de zonas ambientales, cuerpos de agua y poblaciones. En este contexto la naturaleza se convierte en un escenario donde se materializan y se ven representadas las desigualdades, el desarrollo desigual permite que existan zonas con buena infraestructura y espacios verdes, y otras destinadas a cargar con los costos y los desechos de la ciudad.



figura 24 Paisajes de exclusión: asentamientos humanos y acumulación de residuos.
Fuente: Elaboración propia.

En este sentido, la distribución desigual de las cargas ambientales revela que el abandono ambiental tiene una carga política, económica, en el desarrollo del capital este necesita de espacios de sacrificio ambiental y social para funcionar, esto constituye una forma de injusticia espacial. No todos los habitantes respiran el mismo aire, o conviven con malos olores, ni conviven entre la basura. La cercanía a zonas industriales, a la contaminación hídrica, la exposición a roedores y vectores configuran un conjunto de afectaciones que recaen sobre los territorios históricamente marginados y las poblaciones más vulnerables.

Desde esta perspectiva, resulta pertinente comprender estos espacios como territorios de sacrificio social y ambiental. Este enfoque revela como determinados barrios son incorporados de forma desigual al sistema de ciudad, territorios cuya función consiste en soportar los impactos negativos del desarrollo económico y de la expansión urbana, que busca garantizar la funcionalidad y la existencia de otros sectores en la ciudad la cual necesita lugares donde depositar residuos y lo indeseado, las industrias y su desperdicio, externalizar

los costos ambientales y ubicarlos en las zonas borde, territorios empobrecidos quienes asumen ese costo.

De esta manera, la categoría ambiental en el trabajo investigativo es un elemento clave que permite cuestionar las formas en que se ha producido la ciudad y la normalización de las desigualdades socioespaciales existentes. Por lo tanto y desde la perspectiva de la ecología política, la contaminación y el deterioro del río Fucha en su cuenca media, no se comprenden como problemas ambientales, por el contrario, se enmarcan en un modelo de desarrollo urbano que distribuye de manera desigual los beneficios y costos de los procesos de urbanización bajo el modelo del capitalismo, consolidando territorios donde el sacrificio ambiental y social se dan de manera paralela.

3.6 El río Fucha: materialización del sacrificio ambiental en la cuenca media

En relación a lo anterior, a partir de los recorridos territoriales y las entrevistas realizadas a los habitantes, se identificaron una serie de elementos que terminan dejando al río Fucha como un eje articulador. Por un lado, los antecedentes de la zona de estudio destacan como en la zona sur occidental estaba ubicado el botadero de Gibraltar cercano al río Bogotá, el cual funcionó hasta la entrada en función del actual relleno sanitario Doña Juana en 1988. Su ubicación correspondió a la lógica de planificación urbana en América Latina, donde la ubicación de la zona industrial y contaminante se ubica en las periferias, donde se ubican las personas de bajos recursos. En este sentido, los habitantes convivieron a diario con malos olores, proliferación de vectores, la presencia de recicladores informales y estigmatización.



figura 25 Acumulación y quema de residuos sólidos como carga ambiental urbana.

cómo se evidencia en la figura # el río Fucha es objeto de violencia, criminalización y zona de desecho.

Esta situación no cambió con la reubicación del botadero y con la expansión urbano, se trasladó a otros territorios, en ese sentido los barrios ubicados alrededor de la ronda hidráulica del río Fucha, debido al origen informal de sus barrios y a la ubicación de zonas de los frigoríficos sus habitantes han convivido con la contaminación constante de este cuerpo de agua y con la presencia de desperdicios del reciclaje informal, de cambuches y el asentamiento de personas en habitabilidad de calle, de malos olores, así es como han ido presenciando convertirse el río Fucha e en un “caño” totalmente contaminado y abandonado.

Esta zona es utilizada como botadero de basura y además se acumula escombros incluso de otros barrios, quienes aprovechan la soledad de las madrugadas y llegan en carros de carga y

los depositan alrededor del río Fucha dejándolo en condición de vertedero de basura. A esta condición se le suma, la disposición de bodegas de reciclaje informales que dejan residuos del reciclaje alrededor del jarillón del río.



figura 26 Acopio informal de escombros y residuos en el borde del río. Fuente: Elaboración propio.

Este escenario de abandono, ha permitido que en su ronda se generen cambuches y lo que se conoce como ollas de consumo, lugares en los cuales se vende y se consume estupefacientes, generando escenarios de inseguridad, respecto a esto un joven habitante cuenta.

“El tema de la violencia ha sido muy significativo, yo recuerdo que había bandas... los del vergel y los de Andalucía, entonces se tiraban re duro, se peleaban, ahí siempre ha existido una olla, como que al lado del río tiene que existir una olla. Entonces por la disputa de la olla, cada 20 días, cada semana se agarraban y se armaban balaceras y amanecía una persona muerta al lado del río, y pues uno de pequeño viendo eso,

también la violencia de género, recuerdo que mataban chicas o las violaban al lado del río, hoy en día ha disminuido, pero siempre ha sido inseguro”. (Comunicación personal, 3 ,2024)

El deterioro progresivo de la zona, se consolida a través del abandono institucional, del deterioro de la zona debido a malos olores provenientes de la industria cárnica, de lugar histórico que han ocupado los recicladores en el jarillón del río, y de la ocupación de bandas delictivas para el consumo y comercio de sustancias psicoactivas. Durante los recorridos territoriales se identificó que esta dinámica se replica a lo largo de la cuenca media del río Fucha, dejando ver cómo es una dinámica que tiene una escala de acción más grande, que afecta a la mayor parte de los cuerpos hídricos de la ciudad de Bogotá, que ha sido objeto de sacrificio, cementación y secamiento.

Es importante señalar que, estas zonas por su condición de centralidad son atractivos para la generación de proyectos de renovación urbana, que buscan la construcción en altura de vivienda VIS, y por lo tanto, en los últimos meses el río Fucha ha sido un foco de discusión en las entidades distritales, sobre su recuperación, debido a los fuertes olores que desprende, la inseguridad, pero sobre todo, porque los nuevos habitantes no lo ven como un paisajísticamente agradable y que no concuerda con la vivienda en edificios y estratos socioeconómicos más altos. Como se puede evidenciar en la siguiente imagen, donde la parte de atrás se encuentra la vivienda en altura, al lado del río y se encuentran los oficios del reciclaje.



figura 27 Contrastes territoriales: renovación urbana y concentración de actividades de reciclaje. Fuente: Elaboración propia.

De esta manera, las entidades distritales de la mano de los líderes barriales gestionaron la posibilidad de la recuperación del sendero de la ronda del río Fucha tras 14 años de abandono, en esta jornada se realizó el desmonte del centro de acopio y reciclaje, se retiraron 110 toneladas de residuos sólidos, 4.500 metros cuadrados de espacio público recuperados, desmonte de cambuches de 205 estibas, según cifras oficiales de la secretaria distrital. Detrás de estos discursos de recuperación, no está la intención de solucionar problemas a la comunidad de los barrios, se esconde una intención real y es “ordenar” el espacio, recuperarlo para que este sector sea más atractivo para el mercado inmobiliario.

Bogotá recupera sendero del río Fucha tras 14 años de abandono

6-AGO-2025

En el lugar fue desmontado lo que se había convertido en un centro de acopio y reciclaje al aire libre, generando afectación ambiental en la zona.



Este lugar quedó limpio, ordenado y convertido en un gran jardín con 2.610 plantas ornamentales como lirios, margaritas y azaleas.

*figura 28 Bogotá recupera el sendero del río Fucha tras 14 años de abandono.
Fuente: Bogotá mi casa.*

A manera de conclusión, los resultados obtenidos permitieron afirmar las formas en que se manifiestan en los barrios El Vergel, Villa Liliana y Andalucía las zonas de sacrificio ambiental estos escenarios no imperan de forma aislada, sino bajo un sistema de desarrollo urbano desigual en términos de acceso, beneficios y disposición de las cargas ambientales en el marco de la expansión urbana. En este sentido, el sacrificio ambiental constituye un atributo que permite comprender la manera en que se reproducen las desigualdades socioespaciales en una centralidad urbana, que, pese a su ubicación, continúa reproduciendo atributos propios de la periferia.

3.7 La violencia urbana como expresión de una centralidad con atributos de periferia

Los barrios del El Vergel, Villa Liliana y Andalucía experimentan múltiples formas de expresión de la violencia urbana, esto se pudo evidenciar a lo largo del trabajo investigativo, por medio de los ejercicios de observación, los recorridos territoriales, y las entrevistas, se pudo identificar una serie de actores que intervienen en tensiones urbanas que generan escenarios de violencia en la zona de estudio. Es necesario aclarar, que la violencia no solo se manifiesta de forma física y directa, también existe una violencia simbólica que se evidencia en las prácticas cotidianas, en habitar las periferias, en experimentar a diario los malos olores, la disposición inadecuada de basuras, en no tener una calle pavimentada.

En este sentido, el trabajo de campo permitió identificar actores por un lado se encuentra la violencia policial, la cual se evidencia por medio de prácticas que contribuyen al fortalecimiento del control territorial, requisas a jóvenes y a personas “sospechosas” o “peligrosas” que terminan siendo los habitantes de los barrios, lo cual reproduce formas de estigmatización social. Para algunos habitantes la presencia de la policía, no significa seguridad, sino hostigamiento y control. A esto control territorial se le suma la existencia de grupos de seguridad privada quienes tienen como objetivo proteger los intereses de los comerciantes de los frigoríficos, y también despliegan acciones de “control” y hostigamiento hacia la comunidad. Dentro de los recorridos se pudo evidenciar, que, si bien ambos actores actúan por separado, los dos responden al mismo objetivo, proteger el capital privado. Como se puede observar en la figura 29.

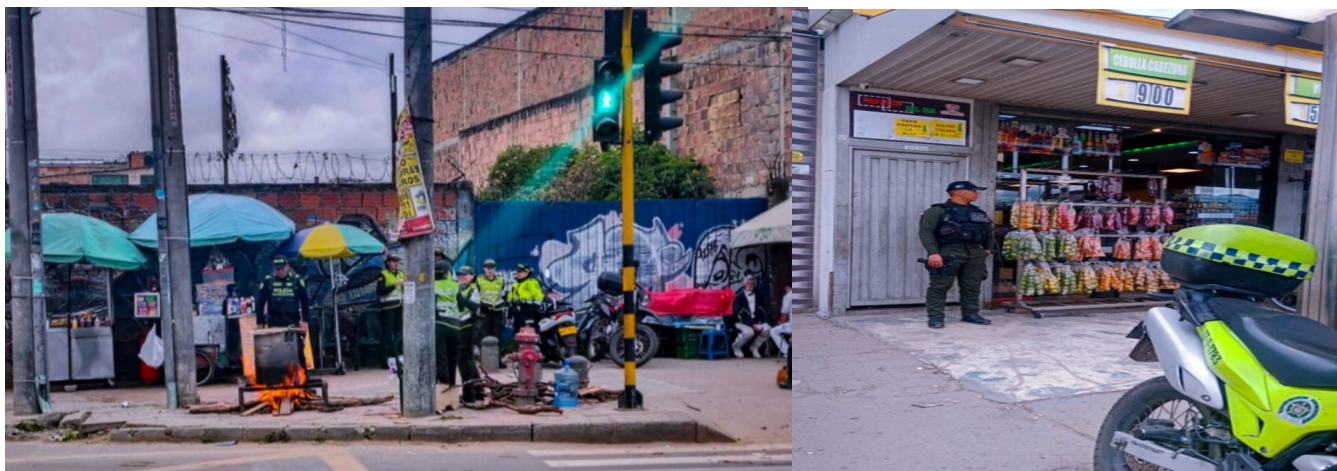


figura 29 Presencia de la fuerza pública y la seguridad privada en el entorno de los frigoríficos como dispositivos de control territorial. Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, se evidencian actores asociados a las economías ilegales, dentro de estas se encuentran la comercialización y venta de estupefacientes, redes de extorsión y amenazas dirigidas a grandes y pequeños comerciantes. así mismo se encuentra toda la red de préstamos ilegales conocidos como los gota a gota, que va desde la persona que reparte la publicidad puerta a puerta, y el llamado campanero, sujeto que alerta que no estén cerca los policías, hasta los cobradores en se movilizan en moto, atormentado a aquellos que no les han podido pagar. Si bien estas actividades no configuran formas de control territorial de forma directa, los habitantes si condicionan su cotidianidad a partir de estas acciones que generan intimidación e incertidumbre.



Un muerto y varios heridos tras balacera contra un local comercial en Bogotá

figura 30 Violencia urbana: sicariato y extorsión en la zona de estudio. Fuente: captura de pantalla, noticias RCN.

A esto se suma la violencia estatal evidenciada en esta investigación como la ausencia del estado de manera histórica en los territorios marginados, la violencia se expresa cuando los derechos y el bienestar no es brindado para las comunidades, y se materializa a través de la falta de política públicas que procure condiciones dignas de vida, de inversión social e infraestructural. De esta manera, la existencia constante de problemáticas relacionadas a las desigualdades e inequidades, a la falta de zonas verdes, la nula presencia institucional, la contaminación ambiental, constituye una forma de violencia, la estructural que reproduce escenarios de miseria y desigualdad territorial.

Un análisis fundamental sobre la violencia urbana en los barrios El Vergel, Villa Liliana y Andalucía tiene que ver con la idea central de esta investigación, es decir, estos barrios en relación a la ciudad cumplen un papel de centralidad, sin embargo, las condiciones en que

las que viven sus habitantes siguen siendo propias de una periferia. Por lo tanto, comprender este fenómeno implicó la problematización de las prácticas de los escenarios cotidianos, identificar y relacionar actores, conectar las diversas violencias existentes con las afectaciones a sus habitantes. La manifestación de las violencias en estos barrios son mecanismos de control territorial, las cuales legitiman las intervenciones, los abusos de autoridad y el monitoreo constante por medio de prácticas policivas, además, de ser una de las expresiones y la materialización de las profundas desigualdades socio-espaciales.

4.1 Conclusiones: repensar la ciudad desde las centralidades con atributos de periferia

el punto de partida de esta investigación fue el cuestionamiento por las condiciones espaciales y sociales que se viven en un sector de la ciudad que cuentan con actividades económicas e industriales claves para el resto de la ciudad y a su vez contiene condiciones de violencia, de contaminación y segregación, condiciones que experimentan los habitantes de los barrios El Vergel, Villa Liliana y Andalucía, debido a la falta de políticas públicas en materia de infraestructura, políticas sociales que busque la redistribución de las cargas sociales y ambientales en los barrios con procesos de periferización.

El estudio profundizó sobre cómo estas condiciones se materializan y se reflejan en la composición urbana y en la organización espacial del territorio, así como influye e impacta en la vida de las personas las formas de producción desigual de la ciudad. Así, el objetivo fue comprender de qué manera los habitantes de los barrios estudiados experimentan las tensiones del desarrollo desigual, el sacrificio ambiental y la violencia urbana.

Para responder de manera pertinente a los objetivos de la investigación, se empleó una metodología cualitativa con enfoque en etnografía urbana, el cual, por su naturaleza, permite la flexibilidad en el trabajo de campo. Este elemento fue fundamental debido a la diversidad de prácticas de los habitantes y a los retos que implicó poder realizar la investigación en contextos marcados por la violencia. En este escenario, el enfoque no se limitó a la recopilación de información ni a la enunciación de problemáticas, sino que exigió de un trabajo de reflexividad que permitiera reconocer el saber de los habitantes como proceso fundamental en la construcción del conocimiento colectivo sobre las formas de habitar los territorios con condiciones de periferia.

Este trabajo se planteó como pregunta problema: ¿De qué manera experimentan los habitantes de los barrios El Vergel, Villa Liliana y Andalucía las tensiones del desarrollo desigual, ¿el sacrificio ambiental y la violencia urbana en una centralidad con atributos de periferia? Esta pregunta fue planteada inicialmente y aportó elementos que permitieron comprender cómo se configuran los procesos de segregación socioespacial en la ciudad de Bogotá. Uno de los principales hallazgos demostró que, si bien la ciudad ha consolidado nuevas centralidades urbanas en un modelo policéntrico, esto no implica la desaparición de las condiciones de periferia en la vida cotidiana de sus habitantes.

En este sentido, la investigación cuestiona la interpretación dualista que entiende el centro y la periferia como categorías opuestas. Por el contrario, el trabajo de campo permitió evidenciar como en los barrios El Vergel, Villa Liliana y Andalucía, ambas condiciones coexisten de manera simultánea y se articulan mediante diversas expresiones de desigualdad. Esta situación permite afirmar que los barrios de la zona de estudio constituyen una

centralidad con atributos de periferia, en la medida en que concentran funciones económicas, industriales y comerciales relevantes para la ciudad, mientras que a su vez existen condiciones de segregación socioespacial, violencia urbana y desigual en el costo de las cargas ambientales.

Otro hallazgo importante fue la identificación de diversas formas de violencia que actúan de manera diferenciada sobre los habitantes del territorio. La investigación reveló la existencia de violencia estructural, violencia urbana, violencia policial y violencia ambiental, las cuales no actúan de forma aislada, sino que se entrelazan y configuran la experiencia cotidiana de quienes habitan estos barrios. Estas expresiones de violencia dan de cuenta que las desigualdades urbanas no solo se manifiestan en la distribución del espacio y de los recursos, sino también en las formas de control, exclusión y vulnerabilidad que atraviesan el territorio.

Un factor clave, fue el papel del río Fucha dentro de la investigación, el cual constituyó un eje que permitió comprender las formas se dan entre el sacrificio ambiental y el sacrificio social. Se problematizan los cuerpos hídricos y trascienden la cuestión del abandono, por lo tanto, el río Fucha representa un espacio donde existen las cargas ambientales desiguales de la ciudad se manifiestan en su condición de degradación y contaminación, derivadas de la actividad industrial y del inadecuado manejo de residuos sólidos, a la vez que se reproducen procesos de abandono institucional, estigmatización y criminalización del territorio. En este sentido, desde la perspectiva de la ecología política urbana se entiende que el deterioro del río no constituye únicamente un problema ambiental, sino la expresión de relaciones desiguales de poder que determinan qué territorios son destinados a soportar las cargas ambientales y qué poblaciones asumen sus consecuencias.

Estos hallazgos se encuentran en constante diálogo con las categorías analíticas desarrolladas en el marco teórico —segregación socioespacial, ecología política urbana y violencia urbana—, lo que permitió comprender que las desigualdades socioambientales identificadas responden a procesos históricos y estructurales de la producción del espacio. De esta manera, la investigación da cuenta que el desarrollo urbano desigual no solo organiza la ciudad desde el punto de vista urbano, sino que también constituye de manera diferenciada las oportunidades, los riesgos y las condiciones de vida de la población más vulnerable.

Finalmente, esta investigación contribuye a visibilizar un territorio, unas dinámicas y unos habitantes que con frecuencia permanecen al margen de los estudios urbanos y de las políticas públicas. Esto por medio de los procesos de exclusión, sacrificio ambiental y violencia urbana que experimentan estos barrios tienden a normalizarse y, por ello, resultan poco visibles dentro de las discusiones sobre el desarrollo de la ciudad. De esta manera, la investigación busca ampliar el debate sobre las formas contemporáneas de producción del espacio urbano, particularmente en un contexto donde las ciudades son objeto de procesos de renovación urbana, de despojo, y de procesos de gentrificación, lo cual, en muchas ocasiones, profundizan las desigualdades existentes y afectan de manera desproporcionada a las comunidades más empobrecidas.

De esta manera, en un contexto global marcado por la crisis de las democracias y el ascenso de gobiernos de derecha, esta investigación plantea la necesidad de reflexionar críticamente sobre el modelo de ciudad, ¿la ciudad para quién? ¿quiénes tienen derecho a habitarla? ¿quiénes tienen los medios económicos para vivir en ella? ¿Su planificación a qué interés corresponde? y sobre todo las formas de intervenir y preservar la naturaleza. Ello implica reconocer que los cuerpos de hídricos, como el río Fucha, no pueden ser concebidos

como espacios inseguros, degradados, contaminados sino como territorios y ecosistemas con derechos que son atravesados por relaciones de poder y voluntades políticas, donde el sacrificio ambiental y la criminalización terminan reproduciendo las desigualdades sociales en la ciudad

Bibliografía

- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2021). Plan de Ordenamiento Territorial Bogotá Verdece 2022-2035.*
- Beuf, A. (2011). Centralidades y acceso al espacio urbano: una mirada desde Bogotá. Universidad Externado de Colombia.*
- Bogotá, D. C., Alcaldía Mayor de Bogotá. (2021). Decreto 555 de 2021: Por el cual se adopta la revisión general del Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá D.C. Registro Distrital.*
- Caldeira, T. P. R. (2000). City of Walls: Crime, Segregation, and Citizenship in São Paulo. University of California Press.*
- Camargo, A., & Hurtado, A. (2021). Urbanización informal en Bogotá: Agentes y lógicas de producción de ciudad. Universidad Nacional de Colombia.*
- Cardoso, F. H., & Faletto, E. (1977). Dependencia y desarrollo en América Latina: Ensayo de interpretación sociológica. Siglo XXI Editores.*
- Carrión, F. (1989). La investigación urbana en América Latina: caminos recorridos y por recorrer. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS).*
- Carrión, F., & Dammert, M. (2016). El derecho a la ciudad en América Latina: Visiones desde la política. FLACSO Ecuador.*
- Castells, M. (1977). La cuestión urbana. Siglo XXI Editores*
- Castells, M. (1999). La era de la información: Economía, sociedad y cultura (Vols. I-III). Siglo XXI Editores.*
- Clichevsky, N. (2006). Informalidad y regularización del suelo urbano en América Latina: Una evaluación. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).*

Clichevsky, N. (2007). *Informalidad urbana y regularización del suelo en América Latina*. CEPAL.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (1948). *Convenio constitutivo de la Comisión Económica para América Latina*. Naciones Unidas.

da Cunha, J. M. P., & Rodríguez Vignoli, J. (2010). Crecimiento urbano y movilidad en América Latina. *Revista Latinoamericana de Población*, 3(4–5), 27–64.
<https://doi.org/10.31406/relap2009.v3.i1.n4-5.1>

De Mattos, C. A. (2010). *Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina*. OLACCHI.

De Soto, H. (2000). *El misterio del capital: Por qué el capitalismo triunfa en Occidente y fracasa en el resto del mundo*. Editorial Sudamericana.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.

Guber, R. (2011). *La etnografía: Método, campo y reflexividad* (2.^a ed.). Siglo Veintiuno Editores.

Harvey, D. (2005). *El nuevo imperialismo*. Akal.

Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.

Janoschka, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: Fragmentación y privatización. *EURE*, 28(85), 11–20.

Jaramillo, S. (2009). *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano* (2.^a ed.). Ediciones Uniandes.

Jaramillo, S. (2012). *Acerca de la investigación en mercados de tierra urbana en América Latina*. Lincoln Institute of Land Policy.

- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio. Capitán Swing*.
- López Borbón, W. (2016). *La informalidad urbana y los procesos de mejoramiento barrial. Arquitectura y Urbanismo*, 37(3), 1–18.
- López Borbón, W., Guzmán Cubillos, L. A., Buitrago Ávila, M., & Rodríguez Cruz, E. (2014). *Palimpsesto urbano: De la formalidad a la informalidad. Procesos de informalidad urbana en barrios de origen formal. Universidad Piloto de Colombia*.
- Marini, R. M. (1973). *Dialéctica de la dependencia. Ediciones Era*.
- Merlinsky, G. (2021). *Toda ecología es política: Las luchas por el derecho al ambiente en busca de alternativas de mundos. Siglo XXI Editores*.
- Naciones Unidas. (2019). *World Urbanization Prospects: The 2018 Revision. Department of Economic and Social Affairs, Population Division*.
- Pink, S. (2013). *Doing visual ethnography (3rd ed.). SAGE Publications*.
- Portes, A., & Roberts, B. R. (2005). *The free-market city: Latin American urbanization in the years of the neoliberal experiment. Studies in Comparative International Development*, 40(1), 43–82.
- Pradilla Cobos, E. (1982). *Autoconstrucción, explotación de la fuerza de trabajo y políticas del Estado en América Latina. Universidad Autónoma Metropolitana*.
- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Comp.), La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas (pp. 201–246). CLACSO*.
- Sabatini, F. (2003). *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina. Banco Interamericano de Desarrollo*.
- Sabatini, F. (2006). *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina. Banco Interamericano de Desarrollo*.

- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo, razón y emoción*. Ariel.
- Scarpacci, J. L. (2022). *Ecología política de la urbanización desde América Latina: aportes para una agenda de investigación*. Bitácora Urbano Territorial.
- Schteingart, M. (2000). *Los estudios urbanos en México y América Latina*. El Colegio de México.
- Smith, N. (1984). *Uneven Development: Nature, Capital, and the Production of Space*. Basil Blackwell.
- Swyngedouw, E., & Heynen, N. C. (2003). *Urban Political Ecology, Justice and the Politics of Scale*. *Antipode*, 35(5), 898–918.
- Topalov, C. (1979). *La urbanización capitalista: Algunos elementos para su análisis*. Edicol.
- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad: Gueto, periferias y Estado*. Siglo XXI Editores.